



Università
Ca' Foscari
Venezia

Corso di Laurea Magistrale in Lingue e Letterature europee, americane e postcoloniali

Ordinamento ex D. M. 270/2004

Tesi di Laurea

Las Exposiciones Universales y sus efectos: el cambio cultural y social de Barcelona entre 1888 y 1929.

La ciudad de los Prodigios.

Estudio sobre las Exposiciones Universales de
Barcelona en relación a la obra de Mendoza.

Relatore

Ch. Prof. Enric Bou Maqueda

Correlatore

Ch. Prof. Patrizio Rigobon

Laureando

Rossella

Seppa

Matricola

836463

Anno Accademico
2017-2018

Índice

Introducción

Capítulo 1: España 1875-1930 : Modernidad y Tradición. Cuadro mínimo histórico y cultural con referencia a la obra de Mendoza

- 1.1 Cataluña: “la Fabrica de España”
- 1.2 Barcelona: un nuevo siglo
 - 1.2.1 La Semana Trágica
- 1.3 Proceso económico: el progreso
- 1.4 La última etapa
 - 1.4.1 1923-1930: cuadro mínimo histórico de Barcelona

Capítulo 2: Un escritor, una novela, una ciudad

- 2.1 Eduardo Mendoza, vida y obra
- 2.2 El retrato de Barcelona y la reinención de la ciudad: Barcelona de los prodigios
- 2.3 La novela histórica y la novela posmoderna
- 2.4 Influencias y personajes

Capítulo 3: La Exposición Universal de Barcelona de 1888

- 3.1 El nacimiento de la idea y el desarrollo del proyecto
- 3.2 Las obras realizadas
 - 3.2.1 La importancia de la arquitectura: palacios y pabellones
 - 3.2.2 Conclusión de la Exposición Universal: consecuencias y mejoras

Capítulo 4: La Exposición Internacional de Barcelona de 1929

- 4.1 El proyecto
- 4.2 El Recinto
- 4.3 Las delegaciones extranjeras
- 4.4 Otras propuestas arquitectónicas: los pabellones privados
- 4.5 Barcelona, la Expo y el Deporte
- 4.6 El impacto urbanístico para la ciudad

Conclusión

Bibliografía

Sitografía

Introducción

Desde 2015, cuando tuvo lugar en Milán el Expo “*Nutrire il pianeta, energia per la vita*”, se empezó de nuevo a discutir sobre la importancia de las Exposiciones Universales. Eventos mundiales entendidos como ventanas de las nuevas tecnologías e innovaciones, donde en 2015 la investigación científica sobre la nutrición y la comida fue el centro de discusión por parte de los más expertos de todo el mundo.

¿Qué significa para un país organizar una exposición universal? ¿Cuáles son los cambios que surgen en una ciudad que decide albergar un evento de importancia histórica y mundial? Para responder a estas preguntas, no voy hablar de la Expo 2015, de Milán o de Italia, sino que quiero tomar en consideración la novela de Eduardo Mendoza *la Ciudad de los Prodigios* y a partir de ella: ciudad de Barcelona y las dos Exposiciones que se realizaron allí en 1888 y 1929. De hecho el argumento de la novela se desarrolla entre los preparativos para la Exposición Universal de 1888 y termina el día de la inauguración de la Exposición Internacional 1929: “dos etapas fundamentales en la evolución presente de Barcelona” (Remolina Seivane, 2014, p.275)

¿Qué procesos sociales, culturales y urbanísticos se produjeron en la ciudad catalana, donde se organizaron estas dos manifestaciones al cabo de dos décadas?

Como veremos Barcelona desde 1875 hasta 1930

experimentará grandes transformaciones demográficas, sociales y económicas, que van más allá de las exposiciones, pero son inherentes y han traído la ciudad a la modernidad. Precisamente gracias a la primera y segunda Revolución Industrial, Barcelona ha empezado un proceso de modernización que la ha convertida en la ciudad moderna y cosmopolita de hoy.

Todos estos procesos y transformaciones los encontramos también en literatura, y sobretodo en toda la novela de Mendoza, donde se recrea una especie de “ciudad-libro” hecha de palabras y párrafos, que se convierten en verdaderos edificios y forman una nueva imagen mental del espacio urbano barcelonense. Mendoza se convierte en un arquitecto literario y gracias a esta nueva arquitectura, conocemos la Barcelona de la época que se esta preparando a organizar las dos Exposiciones.

Esta novela histórica nos permite de constatar, a través de una memoria histórica tergiversada con una mezcla de documentos históricos y testimonios falsos, los acontecimientos históricos y los varios procesos urbanísticos que ha vivido la ciudad catalana desde el final de ‘800 hasta los primeros treinta años de ‘900.

Una ciudad donde tiene lugar un enorme aumento demográfico y industrial a partir de 1877, pero que al final del siglo permanece ser una realidad muy contradictoria, porque la modernidad y las nuevas tecnologías van a mezclarse con la tradición.

Nuevas tecnologías como la construcción de la primera línea de ferrocarriles española (1848) , que se convierte pronto en símbolo, negativo o positivo según los casos, del progreso económico y social y se vuelve a presentar también en las letras y artes de la época.

Modernidad y tradición dialogaran todo el tiempo durante esto largo medio siglo, donde la urbanización de las ciudades – llamadas da Gasset y Ortega “Islas de modernidades”– será en oposición con el resto de la España rural. De hecho la Barcelona que encontramos en Mendoza, es una ciudad llena de contrastes, que se divide entre la modernidad y la tradición, entre la miseria y el lujo y entre la nueva clase social burguesa y el proletariado.

Esto siglo es una situación de eterno conflicto también desde el punto de vista político, donde se sucedieron en España dos regímenes, uno de tipo liberal avanzado – La Restauración borbónica (1875-1923) – que nunca llego a convertirse en totalmente democrático; y el otro de carácter dictatorial y autoritario: La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930).

Lo que pasó en la mayoría de las ciudades españolas, fue una especie de salida del encierro territorial con nuevas formas políticas, un gran crecimiento económico y poblacional, un acercamiento a las republicas del otro lado de América Latina, la proyección internacional del arte, la participación en los avances científicos y tecnológicos. Pero sobretodo el desarrollo de una nueva ciudadanía, donde empieza a nacer una nueva clase social: la burguesía. La cual junto con la clase obrera va a formar la

única división de la nueva sociedad española y de Barcelona, donde asistimos no solo a los primeros movimientos obreros, revueltas sindicales y las grandes huelgas de masas; sino que la ciudad se convierte en escenario de las primeras luchas anárquicas contra el Estado.

Gracias a la novela *la Ciudad de los Prodigios*, encontramos también otro tema fundamental de las exposiciones universales: el efímero. Un elemento de comunicación eficaz y persuasivo, que establece realizaciones de poder como arcos, paisajes, cortinas, drapeados, etc. Efímero, porque el evento es muy breve y eso implica muchas veces el uso de materiales reciclables, estructuras desmontables y por eso gran libertad expresiva. Durante los varios siglos muchas fueron las obras efímeras, que fueron desmanteladas después del final de las variadas manifestaciones, como el Pabellón de Alemania de Ludwig Mies van der Rohe, uno de los maestros del Movimiento Moderno, para la Exposición Internacional de Barcelona de 1929. Fue derribado, pero se fijó en la memoria colectiva hasta convertirse en un símbolo legendario y ser reconstruido en 1986 por un grupo de arquitectos españoles.

Otras obras nacidas para ser efímeras, se convirtieron en emblemas de la ciudad, como la Tour Eiffel símbolo de París después la exposición de 1889.

En el caso español se convirtieron antes en emblemas de la ciudad catalana, el Arco de Triunfo, el Castillo del los Tres

Dragones y todo el Parco de la Ciudadela acabada la exposición de 1888; y después el Palacio Nacional, la Fuente Mágica, el Teatr Grec, el Pueblo Español y el Estadio Olímpico con el final de la Exposición Internacional de 1929.

En resumen, mi trabajo se propone de estudiar la historia de Barcelona de las dos exposiciones, entendida como espacio real con su progreso urbanístico y social, que se prepara a entrar en el nuevo siglo y convertirse en una metrópoli mundial y unirla con su literatura a partir de la obra de Eduardo Mendoza *La ciudad de los prodigios*, donde la ciudad catalana se convierte en un espacio alegórico tomando una actitud legendaria y mítica, volviéndose en una ciudad prodigiosa.

Capítulo 1: España 1875-1930: Modernidad y Tradición. Cuadro mínimo histórico y cultural

1.1 Cataluña: “La Fabrica de España”

La historia de España entre 1875 y 1931 se puede denominar con el título: Modernidad y Tradición. Las ciudades, sobretodo Barcelona, viven en estos años unas transformaciones únicas. La ciudad catalana experimenta grandes cambios demográficos, sociales y económicos. Solamente a inicios del 1800 Barcelona era todavía una ciudad prietamente rural, donde el trabajo en el campo y la mano de obra eran la fuente primaria de ganancia. En cambio, gracias a la explosión de la primera Revolución Industrial, la ciudad empieza un proceso de modernización que la convertirá en una metrópoli moderna.

Lo mejor es empezar por el principio, “según el censo español de 1877, Cataluña contaba 1.750.000 habitantes: cada diez españoles, nueve eran catalanes” (Canal, 2014, p.140). La población de la región básicamente se había doblado en los últimos noventa años desde 1787. Barcelona, en concreto, multiplicó el numero de sus ciudadanos a largo de todo el siglo, consolidando su posición como primera ciudad de la región. Tanto el proceso de urbanización como la migración interna, se intensificó en toda la área.

Como podemos ver desde el primero capítulo de *La ciudad*

de lo prodigios, este tema está convertido en literatura, donde el autor mezcla elementos fidedignos con la ficción:

De la cifra que arroja el censo (y que algunos rebaten) correspondía a Barcelona, la de 270.000 habitantes. El resto se distribuía entre los barrios y pueblo exteriores al perímetro antiguo de la muralla; a lo largo del siglo XIX se habían ido desarrollando en estos barrios y pueblos las actividades industriales de mayor fuste. Durante todo aquel siglo no había dejado de estar a la vanguardia del progreso.

(La ciudad de los prodigios, 2017, p.26)

Un progreso de Barcelona que empezó con su industrialización con unas modestas empresas familiares - de tejidos de algodón estampados – en el siglo XIX y se había convertido pronto en la ciudad que más impulsaba la industria textil del país. En España, la región de Cataluña fue la pionera de la Revolución Industrial y fue la primera a introducir las nuevas mejoras que empezaban a llegar y surgir en todo el continente europeo. Convirtiéndose así en la “*Fabrica de España*”, en que el algodón era la llave de todo el proceso: unas mil quinientas toneladas de algodón fueron importadas entre 1816 y 1820; se convirtieron en casi cuarentas mil toneladas entre 1879 y 1883. Todo eso fue posible sobretodo gracias a la mecanización del trabajo: «A partir de la década de 1780, las hilaturas instalaron las famosas *spinning-jenny* o máquinas simples. Estas fueron adaptadas de inmediato con la creación de las bergadanas. Más adelante se usaron las *water-frame*, conocidas como “máquinas

inglesas”. Y, a partir de 1814, se iban a generalizar las más moderna *mule-jenny*, que requerían fuertes inversiones para unas fábricas movidas por la fuerza hidráulica o el vapor» (Canal, 2014, p.142).

Mecanización y especialización hicieron posible una reducción de los precios, y ya en el último cuarto del siglo, el sector algodonero catalán abarcaba el 80% del consumo hispano. Estos elementos explican el porqué muchas industrias se trasladaron en Barcelona y en las áreas cercanas, para derribar también los varios precios de transporte.

La utilización de la energía hidráulica, en cambio, favoreció la concentración de empresas cerca los tres grandes ríos de la región: el Llobregat, el Besós y el Ter.

Bajo el liderazgo de una nueva y activa clase burguesa industrial y mercantil, Cataluña diversificó su producción: el industria eléctrica, la metalurgia, el nuevo sector automovilista y el industria química fueron el motor del renovado dinamismo económico de la región. A mitad del XIX siglo el producto industrial se diversificaba así: “el 52% por el sector algodonero, el 22% por el lanero y el 26% por las otras empresas” (Canal, 2014, p.143).

Durante esta época de liberalismo y industrialización, los medios y los servicios de transporte sufrieron de importantes cambios. Los puertos mejorados y el comercio de cabotaje siguió siendo una presencia fundamental. La aplicación del vapor a las naves tuvo una gran importancia: en 1834 se estableció un

servicio de barcos entre Barcelona y Palma. Las transformaciones más significativas se realizaron en ámbito ferroviario:

El tren subía la cuesta de Orduña, aquella áspera pendiente que los vizcaínos le obligaban a echarse a pechos como si quisieran poner a prueba su paciencia. Si estos son tenaces, aquel lo es mas, y va por el camino que le señalan, despreciando los obstáculos y peligros, trepando como las cabras y revolviéndose como una culebra al través de las mil irregularidades del camino. La máquina camina jadeante y sudorosa, escupiendo sus pequeños torbellinos de humo y respirando con el trabajoso aliento de un pulmón asmático. Siguen los coches paso a paso, rechinando al describir las curvas y haciendo crujir la armazón de sus ejes y frenos, como músculos de hierro que forcejean en fatigoso esfuerzo.

(Rosalía, 2007)

El tren y el ferrocarril se convierten pronto en un tema recurrente en las literaturas y artes españolas. Se erigen como símbolos del progreso de este medio siglo, en ámbito social y también económico. En 1848 se inauguró la línea Barcelona – Mataró, que no era solamente la primera de la región catalana, sino la primera en absoluto del país. En los años siguientes la red del camino de hierro se extendió: «Sabadell (1855), Tarragona y Reus (1856), Manresa (1859), Lérida (1860) y Gerona (1862)» (Canal, 2014, p.145).

Por lo que se refiere a la vida política, la etapa coincide con los regímenes de la Restauración (1879-1923) y con la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930). El primero podemos

definirlo como un régimen monárquico y de orden liberal, aunque no totalmente democrático. Durará casi medio siglo hasta el Golpe militar del general Primo de Rivera en septiembre 1923. El estado-nación español se consolidó en aquel medio siglo, en su versión liberal, viviendo una larga etapa de estabilidad y paz, que aunque podía parecer frágil, en realidad no lo fue:

Yo tenía un sistema, yo tenía una idea; tengo el derecho de decir que esa idea ha triunfado y esa palpitante verdad quedará grabada en la historia.
(Discurso Parlamentarios, 1987, p.204)

La clave del gran éxito de Antonio Cánovas del Castillo fue la imposición de la política y de la ley sobre la violencia. Sobretudo se convirtió en un gran hombre de Estado por haber entendido y puesto en práctica este principio: «la política es el modo de vivir juntos los hombres en las grandes sociedades que se llaman naciones, y que para vivir juntos se necesita una serie de transiciones constantes que lleguen de los más altos a los más bajos» (Cánovas, *Discurso sobre la nación*, 1882).

En lo mismo que sucedió en Francia con la Tercera República, con los Gobiernos pos-unitarios en Italia y con la Regeneração del 1851 en Portugal, el Régimen de la Restauración consiguió poner fin al largo período de revueltas y luchas civiles, que presidió la conformación del estado-nación liberal contemporáneo. Además, regaló a España una etapa de gran estabilidad política y económica, que se prolongó hasta el

estallido de la Primera Guerra Mundial:

La restauración ni debía tener vencedores ni vencidos; debía ser la restauración más clemente y tolerante de la historia.

(*España 1808-1975*, 1998, p. 336)

Durante el llamado “Parlamento largo” liberal (1885-1890) con Práxedes Mateo Sagasta al poder del Ejecutivo, se crearon las principales reformas políticas y institucionales del liberalismo dinástico: la abolición de la esclavitud (1886), Ley de Asociaciones (1887) y el sufragio universal (1890). Todo eso facilitó la ampliación de las libertades, y sobretodo la introducción en el país del sufragio universal, ha permitido convertir cada ciudadano español en un sujeto participe a la representación del Estado que se estaba consolidando.

En todo eso, el catalanismo tuvo un papel fundamental en el último cuarto del 1800. Valentí Amarall i Llozer fue el personaje más activo: editor del *Diari Català* (1879), creación del *Centre Català* (1881) y publicación del *Lo catalanisme* (1886).

Barcelona en 1900 superaba el medio millón de ciudadanos, gracias también a la incorporación de las poblaciones de las afueras: Las Cortes, Gracias, San Andrés de Palomar, San Gervasio, San Martín de Provensal y Sants. El paseo de Gracia se convirtió en el nuevo centro burgués.

Cataluña de fin siglo, en cambio, vivió momentos muy complicados y grandes crisis. La Guerra de Cuba (1895-1898)

tuvo como consecuencia grandes pérdidas materiales y humanas; España se convirtió en una potencia de tercer orden debido a la pérdida de las últimas colonias; empezaron conflictos anti militares y por último desapareció aquel comercio privilegiado para los comerciantes y industriales.

A todo eso se añadió los efectos de las crisis mundiales de superproducción. El sector textil, que experimentó una pérdida de mercados, siguió permaneciendo el sector principal, como también el químico, el eléctrico y el cementero tuvieron un mayor peso.

Lo que generó más preocupaciones fueron los conflictos sociales, sobre todo los anárquicos. En 1893 Paulino Pallás fue autor de un atentado durante una parada militar presidida por el capitán general de Cataluña, Arsenio Martínez Capos : dos bombas *Orsini* fueron lanzadas en el Teatro del Liceo. En 1896 otro atentado a la procesión del *Corpus Domini* dejó una docena de cadáveres: Barcelona era la ciudad de las bombas:

El anarquismo, bien implantado desde el Sexenio Democrático en el sur de la península Ibérica y en la Cataluña industrial, usó y abusó, al igual que en países vecinos (...), de las acciones terroristas en las dos últimas décadas del siglo XIX y en la primera del siglo XX. Barcelona fue bautizada la ciudad de las bombas.

(Canal, *Historia contemporánea de España*, 2017, p. 592)

Siguieron numerosas reacciones represivas, como el proceso de Montjuich, dando lugar a una dinámica de acción-represión,

cuyos efectos se derramaron también sobre el movimiento obrero. Esta es otra etapa de la historia barcelonesa, que encontramos en llave literaria en Eduardo Mendoza, que nos recuerda en el primero capítulo de *La ciudad de los prodigios*, las bombas del Corpus Christi e el fusilamiento del terrorista:

En 1896, cuando estaba preso desde hacía varios años en las mazmorras del castillo de Montjuich, sus carceleros se cebaron en él a raíz de la bomba del Corpus Christi.

(...) Entonces lo fusilaron de veras en el foso del castillo, como a tantos otros, por orden expresa venida de Madrid. El hombre que había dado esta orden brutal era don Antonio Cánovas del Castillo, a la sazón presidente del Consejo de ministro.

(*La ciudad de los prodigios*, 2017, págs. 80-81)

A fin de siglo España, no vivió momentos complicados solamente desde el punto de vista social, sino que tuvo que confrontarse con la llamada crisis del '98 o crisis de fin de siglo, que marco en modo profundo el sistema político y la sociedad de la Restauración: la pérdida de las colonias y el fin del imperio español. De hecho, el termino “España de fin de siglo” :«evoca una nación en pleno cuestionamiento e inmersa en un debate sobre sus propias contradicciones» (Canal y Duarte, 2017, p. 613). Además, en el periodo histórico entre 1898 y 1902 se asistió a una crisis de Régimen de la Restauración, donde tuvieron lugar muchas disfunciones y problema del sistema estatal: la fuerte presión de las oposiciones; el crecimiento de las movilizaciones y

el desarrollo del espacio público.

1.2 Barcelona: un nuevo siglo

“Ahora la Humanidad cruzaba el umbral del siglo XX con un estremecimiento. Los cambios más profundos estaban aún por venir, pero ahora la gente ya estaba cansada de tanta mudanza, de tanto no saber lo que traería el día de mañana; ahora veía las transformaciones con recelo y a veces con temor”.

(La ciudad de los prodigios, 2017, p. 315)

El Nuevo siglo llevó en Cataluña importantes cambios en la política: la fundación de la *Lliga Regionalista* y el triunfo, en las elecciones generales de la llamada candidaturas de los cuatro presidentes. En la base de ambas se encontraban la *Unió Regionalista* y el *Centre Nacional Català*. La primera estaba formada por el sector de la burguesía catalana descontento de la política estatal y del fallecimiento de la política de Francisco Sívola de marzo 1899. Mientras que, el *Centre Nacional Català* estaba formado por el sector posibilista, que se separó de la *Unió* para entrar en las elecciones políticas.

En las elecciones generales del 19 Mayo de 1901, los grupos políticos impulsaron en Barcelona la candidatura de los cuatro presidentes: Lluís Domènech i Montaner, Alberto Rusiñol, Bartomeu Robert y Sebastián Torres. Todos salieron elegidos y fueron acompañados al congreso por algunos republicanos como Pi, Maragall y Lerroux y el liberal Maristany.

En 1908 Lerroux fundó el Partido Republicano Radical y el ayuntamiento de Barcelona fue su propio principal feudo. Su éxito tuvo una gran importancia para la modernización de las prácticas políticas con nuevas formas para encuadrar y movilizar.

La coronación de Alfonso XIII en 1902 constituye una gran importancia, porque marca un momento crucial de un ciclo político particular. En primer lugar, hubo una intensa agitación social, un periodo de protestas obreras que recorría desde el campo hasta la ciudad en todo el país, y adoptaron unas modalidades sindicales nuevas: la huelga general revolucionaria. El 17 febrero de 1902 empezó la huelga general que paralizó la ciudad de Barcelona. Impulsada una semana antes con la huelgas de los metalúrgicos. Tuvieron parte mas de cien mil trabajadores, y el todo terminó con una grandísima represión.

La tensión social se hizo máxima en la ciudad catalana, con tanto de violencia insurreccional: “El momento álgido fue la Semana Trágica, entre 26 de julio y el 1 de agosto de 1909” (Canal, 2014, p.163).

1.2.1 Barcelona y la Semana Trágica

“Unos y otros gritaban ¡Maura, sí! o ¡Maura, no! Era un lunes pegajoso del mes de julio 1909. (...) – Estamos perdidos – exclamó; traía el pelo encrespado, sin engominar, y la corbata desanudada– . El gobernador civil se niega a declarar el estado de sitio, la chusma es dueña de las calles, las iglesias arden y Madrid, como de costumbre, nos ha dejado solo”.

(La ciudad de los prodigios, 2017, págs. 330-331)

Se reconoce con el termino “Semana Trágica” lo que sucedió en Barcelona y en algunas ciudades catalanas entre el 26 de julio y el 2 de agosto de 1909. El motivo generador fue la decisión del gobernador Antonio Maura de enviar tropas reservistas en Marruecos; tropas formadas por padres de familia y obreros, por eso los sindicatos decidieron convocar una huelga general.

El PSOE (Partido Socialista Obrero) y la UGT (Unión General de Trabajadores) convocaron la huelga general en toda España para el 2 de agosto, aunque los acontecimientos precipitaron en Barcelona a partir del día 26 de julio, cuando Solidaridad Obrera convocó a una huelga general, una : “Decisión atropellada, resultó un desastre (...) degeneró en violencia sin freno y barricadas” (Carr, 1998, p.462)

El conjunto partió desde los barrios más periféricos, donde se encontraban la gran parte de las fábricas. Los obreros avanzaron hacia el centro de la ciudad , donde crearon un gran caos intentando detener por las fuerzas los tranvías y obligando los comerciantes a cerrar las tiendas y todas las actividades. Todas las revueltas se trasformaron en auténticas insurrecciones y Barcelona quedó paralizada sin gas, luz y red de comunicación con el exterior: “El 27 y 28 de julio, aislada del resto de España excepto por el cable telegráfico a Baleares, Barcelona fue victima de un rebrote de la primitiva violencia anticlerical de los años 1830, alimentada por la propaganda radical y anarquista”(Carr, 1998, p.462). Los incidentes más graves se produjeron en el barrio de San Andrés de Palomar donde se levantaron numerosas barricadas y se encendió la iglesia parroquial. Durante estos días fueron destruidos en total más de ochenta edificios religiosos: “Fuera de Barcelona se quemaron casetas de consumos y se convocaron juntas, actos, éstos, clásicos de la revolución popular” (Carr, 1998, p.462)

La Semana Trágica trapazó los limites de la ciudad de Barcelona: las protestas y la violencia fueron ampliadas en casi una veintena de provincias. El gobierno Maura empezó de pronto una represión durísima con un millar de arrestos, juicios militares y 17 penes capitales: “doscientos desterrados y dos mil exiliados en Francia” (Canal, 2014, p.164). Sigue siendo celebre el Caso Ferrer : “ Ferrer Guardia, considerado instigador de los hechos” (Canal, 2014, págs. 163-164). Los efectos se prolongaron para

todos los meses sucesivos: “Las secuelas de la Semana Trágica se prolongaron en los meses siguientes en la sociedad y políticas catalanas. Por un lado, el obrerismo radicalizó sus posiciones (...) En septiembre de 1911 tuvo lugar, en Barcelona, el congreso fundacional de la Confederación Nacional de trabajo (CNT) (...). Por otro lado, dio la puntilla a Solidaridad catalana y tuvo efectos electorales negativos, tanto en 1909 como en 1910, para la Lliga” (Canal, 2014, p.164).

También los varios acontecimientos de la Semana Trágica podemos reencontrarlos convertidos en literatura en *La ciudad de los prodigios*. Por lo tanto, en el quinto capítulo leemos de una ciudad paralizada, donde :“No había llegado la prensa diaria (...): la ciudad estaba paralizada y todas las comunicaciones con el mundo exterior, interrumpidas” (Mendoza, 2017, p.334); y también de don Antonio Maura que se encuentra ante de una duda, que puede cambiar el destino del país:

Don Antonio Maura se encontraba en un dilema: insistir en la presencia española en África implicaba seguir viviendo sobre un avispero, una empresa temeraria para un país empobrecido, descalabrado por los recientes desastres coloniales; renunciar a ella equivalía a perder los últimos retazos de prestigios en el conciertos de las naciones. (*La ciudad de los prodigios*, 2017, p. 329)

1.3 Proceso económico: el progreso

Las palabras llaves de este periodo histórico desde un punto de vista económico pueden identificarse con “Crisis, Recuperación y Expansión” (Prieto, 2017, p.687) . Un periodo muy debatido por los historiadores, porque hechos por grandes contradicciones: por un lado, el atraso económico y intelectual de la ciudad, por el otro la transformación española del progreso económico contemporáneo, hacia una economía moderna del campo a la metrópoli.

Esta etapa esta caracterizada, de hecho, por un gran cambio sostenido y una relativa estabilidad del modelo social y económico: un desarrollo constante y moderado que ha permitido todo eso. Desde el punto de vista económico estos años se pueden dividir en tres etapas fundamentales. En primer lugar, el inicio del periodo fue marcado por la depresión y por la crisis agrícola, castigando el país en sus varias exportaciones. Mientras que, los años sucesivos entre 1897 y 1913 son caracterizado por el aumento constante y el desarrollos de todos los sectores. En tercer lugar, el periodo que coincide con la Grande Guerra, y “ en el última fase, entre 1920 y 1930, el incremento del PIB fue espectacular, alentado por la industria, la construcción y los servicios” (Canal, 2017, p.590).

La producción agraria creció significativamente entre 1900 y 1930. Estos aumentos de producción y productividad responde a

un complejo proceso innovador, territorialmente diferente y en función de las varias categorías disponibles y de las condiciones ambientales. Todo eso se completó porque incrementó el peso de la demanda urbana.

España fue tomada también por la segunda oleada de industrialización mundial, que: «se desarrolló a partir de las innovaciones en los sectores químicos, eléctrico y transporte, así como en los procesos de producción en cadena, y la protagonizaron industrias con tecnologías de elevado contenido científico y muy exigentes en conocimiento» (Prieto, 2017, p.716). En cuanto a Cataluña, donde la industria textil algodonera y la lanera eran la quinta en Europa para la producción y la exportación, cambiaron sus procesos productivos gracias a las nuevas tecnologías y, en 1900, solamente en Barcelona se reunían los dos tercios de las impresas de la región.

Importante, en esta segunda onda, fue también el nacimiento de muchas industrias en el sector alimentario: en 1919 a Barcelona nace : “la futura multinacional hispanofrancesa Danone, que debe su nombre al diminutivo catalán del hijo de Isaac Carasso, un sefardita originario de Salónica, fabricante de yogures de la ciudad, al que sus buenos resultados en la producción industrial del yogurt lo llevaron a construir una multinacional de éxito fuera de España y Europa” (Prieto, 2017, págs.722-723).

En los años 20 nacieron también, gracias a los nuevos medios en ámbito automovilístico y aeronáutico, las primeras compañías de transporte como Iberia o la Compañía

Transmediterránea.

A modo de conclusión, podemos afirmar que este periodo esta caracterizado por una economía moderna, una sociedad modernizada, desarrollada y transformada. Todo eso gracias a las grandes potencias industriales y a todas las evoluciones conseguidas en la segunda mitad del ochocientos.

1.4 La última etapa

“La energía eléctrica, la radiofonía, el automovilismo, la aviación , los adelantos médicos y farmacológico iban a cambiarlo todo radicalmente: las comunicaciones, los transporte y muchas otras circunstancia de la vida; La Naturaleza sería confinada a ciertas zonas, el día y la noche, el frío y el calor serían domesticados; el cerebro humano controlaría el azar a su antojo; no había barrera que la inventiva no pudiese franquear: el hombre podría variar de tamaño y de sexo a voluntad, desplazarse por los aires a velocidades inauditas, volverse invisible según su conveniencia, aprender un idioma extranjero en dos horas, vivir trecientos años o más”.
(*La ciudad de los prodigios*, 2017, págs. 315-316)

Como vimos, las primeras tres décadas de 1900 están fuertemente caracterizadas por una lado por el tamaño de las ciudades y por lo de la población urbana, por el otro por el incremento de la migración.

A final del siglo XIX solamente dos ciudad, Madrid y Barcelona, superaban el medio millón de habitantes, mientras que la mayoría del país estaba aún formada por núcleos puramente rurales. En cambio, “al inicio de 1900 la misma dos ciudades llegaron al millón y medio de ciudadanos, al tiempo que Valencia contaba 300.000 habitantes y Bilbao 100.000. Básicamente desde 1900 hacia 1930, la población de la ciudad que tenían más de 100.000 ciudadanos aumentaron de el 9 por ciento al 15

porciento” (Ledesma, 2017, págs.748-749).

Especialmente en Barcelona el incremento de la población dio origen a nuevas formas de construcciones como las casas modernistas de Gaudí y la vía Layetana.

En estos años también Barcelona se familiarizó con el deporte: se crearon varias entidades ligada con el ciclismo, el motociclismo, la natación y el futbol. Nacieron también equipos como el FC Barcelona (1899) y la Sociedad Española de Futbol (1900).

Desde la segunda mitad de la década de 1910 el deporte, y sobretodo el futbol, se convirtieron en verdaderos espectáculos: “ se construyeron nuevas instalaciones come Las Corts, Sarriá y Montjuich; también se convirtió el todo en un fenómeno mediático gracias a la estampa, que dedico aún más espacio a las actividades deportivas. El FC Barcelona pasó de 400 asociados en 1910 a 10.000 en 1922”. (Canal, 2014, p.167)

1.4.1 1923-1930: cuadro mínimo histórico de Barcelona

El 13 de septiembre de 1923, Miguel Primo de Rivera, capitán general de Cataluña encabezó el Golpe militar, tras el cual se pueden identificar varias intuiciones: la corrupción política de los varios partidos, la interminable guerra en Marruecos y los fallecimientos militares, el descontento social y el protagonismo de los varios nacionalismos. Elementos presentes sobretudo en Cataluña, donde la dictadura inicia su marcha. De hecho, no hubo una gran resistencia al Golpe y la burguesía lo apoyó firmemente.

En cuanto a la región catalana la década de los años veinte fu una época de crecimiento de las publicaciones periódicas y de libros en lengua catalana. Aparecieron los nuevos diarios como *El Matí* y *La Nau* y revistas como *Critèrion*, *L'Opionió*, *Mirador* y *Revista de Catalunya*. Nacieron también las primeras casas editoriales catalanas como *Proa o Barcino* y las primeras radios: *Ràdio Associació de Catalunya* y Radio Barcelona.

Como veremos en los capítulos siguientes, en 1929 se inaugura en Barcelona la Exposición Internacional, que tuvo grandísimos efectos de cambios por la ciudad y Cataluña en general: todo cambió sustancialmente.

Al final de este periodo histórico, Barcelona tenía más de un millón de habitantes: duplicó solamente en treinta años su ciudadanía. Toda Cataluña en su conjunto había pasado de dos millones de habitantes en 1900 a más de 2.750.000 al final de 1930.

Todo eso se explica gracias al desarrollo económico ocurrido, al aumento de la migración interna y externa: “Barcelona y las zonas colindantes, así como las cuencas del Llobregat y el Ter, resultaban tentadoras por sus industrias. Pero también las obras públicas y la Exposición Internacional atrajeron a muchos trabajadores del resto de España” (Canal, 2014, págs. 175-176)

Capítulo 2: Un escritor, una novela y una ciudad

1.2 Eduardo Mendoza, vida y obra

Eduardo Mendoza Garriga nació el 11 de enero de 1943, en “la ciudad de los prodigios de su ficción narrativa” (Saval, 2004, p.10), Barcelona. Procedente de una familia ligada al mundo intelectual y cultural barcelonés, gracias a la madre, hermana del historiador y escritor Ramón Garriga Alemany, estudió en varios colegios religiosos: “Nuestra Señora de Loreto y Las Mercedarias” (Moix, 2016, p.53), para posteriormente licenciarse en Derecho en 1965 en la Universidad Autónoma de Barcelona. Después de haber terminado sus estudios – estudió también sociología en Londres “donde fue todo un descubrimiento y se enamoró de la ciudad” (Moix, 2016, p.55) –, trabajó en varias empresas sin llegar a una plena satisfacción. De hecho, en 1973 deja su vida barcelonesa, para trasladarse en Nueva York, donde empieza a trabajar como intérprete y traductor en la ONU. Una nueva profesión, que en primer lugar le permitió de tener más tiempo para leer y escribir, y en segundo lugar le permitió

conseguir los niveles más alto llegando a ejercer en los oficios del presidente de los Estados Unidos.

Su fortuna literaria empezó solamente en 1975 con la publicación de su primera obra *La verdad sobre el caso Savolta*, que se convierte pronto en una de las primeras novela de la nueva narrativa de la transición democrática española. Una novela en la que los varios personajes dan vida a un momento histórico muy particular entre 1917 y 1919 en Barcelona, donde había luchas obreras y una fuerte agitación social. De hecho, esta situación coincide con la aparición de la obra, cuando el régimen dictatorial de Franco no ejerce más su poder político (se llaman estos años dictablanda franquista), pero sí la represión contra los grupos revolucionarios o anarquistas como lo de Puig Antich.

Con su primera obra ya se puede ver uno de los rasgos principales de la narrativa de Eduardo Mendoza: la indagación histórica que el lector consigue combinar con el tiempo presente utilizando toda una serie de varios géneros literarios.

Mendoza no es un escritor muy prolífico, pero esta característica favorece mucho la calidad de sus obras: en 1979

publicó *El misterio de la cripta embrujada* y en 1982 *El laberinto de las aceitunas*. Dos novelas que parodian el género detectivesco creando como personaje un investigador sin nombre sacado de un manicomio. El autor experimenta un género nuevo, pero sin dejar de criticar la realidad político-social de la España de la época en plena transición: el moderno pícaro de *El misterio de la cripta embrujada*, desde su marginalidad natural, se enfrenta a la corrupción cotidiana de la gran ciudad en manera burlesca y disparata. A través de estas dos obras, Mendoza introduce al lector la vieja dicotomía comicidad-realidad que recuerda la vieja literatura española cervantina.

Entre esta miniserie de novelas aparece el nuestro *La ciudad de los prodigios* en 1986, donde Mendoza deja el personaje del detective para crear una novela histórica, pero sin perder su comicidad y utilizando un personaje icónico de la tradición literaria española. A través del tema histórico, el autor intenta indagar sobre la realidad barcelonesa de su época, que estaba viviendo el boom económico y se preparaba a los Juegos Olímpicos de 1992.

Mendoza en 1889 abandona la ciudad de Barcelona y publica una nueva novela sobre Venecia y su puerto: *La isla inaudita*, en que la ciudad no es más un elemento mítico y legendario, sino que esta convertida en un lugar invernal y ameno, donde gracias al humor intenta crear un nuevo personaje principal que va a la búsqueda de sí mismo.

La novela que conoció un éxito inaudito fue *Sin noticia de Gurb* publicada en 1991, cuyo enfoque principal es la comicidad y lo disparato. Solo un año después se publica *El año del diluvio*, donde hay un cambio sustancial de la narrativa “mendoziana”: el autor indaga en una nueva formula literaria, el folletín popular con en una nueva forma episódica de escribir y trata de temas como la pobreza y la riqueza, el amor y la honra, sin dejar su principal rasgo característico que es el elemento histórico.

Otro nuevo experimento de narrativa fue *Una comedia ligera* de 1996, donde el tema histórico pasa en segundo plano reduciéndose a la cotidianeidad de los personajes. En 2001 aparece de nuevo el personaje del detective en la novela *La*

aventura del tocador de señoras, en que Mendoza vuelve a utilizar varios elementos cómicos y paródicos y, sobretodo, el elemento policíaco que sirve de mero fondo para hacer una crítica a la sociedad española contemporánea. El mismo personaje aparecerá también en las últimas dos novelas de Mendoza: *El enredo de la bolsa y la vida* de 2012 y *El secreto de la modelo extraviada* publicada en 2015.

En 2002, en cambio, el autor intenta acercarse al género de la ciencia-ficción con *El último trayecto de Horacio Dos*; escribiendo un diario de bordo con una mezcla de los clásicos elementos “mendozianos” cómicos y satíricos. Por último, Mendoza en 2008 realiza otra experimentación literaria con *El asombro viaje de Pomponio Flato*, mezclando el género histórico con el policíaco y ambientando la acción en la Palestina del siglo I. Con varias anécdotas y referencias a la Biblia y a Jesús, Mendoza nos ofrece una visión satírica no solo de la historia sagrada, sino también de la historia misma.

2.3 El retrato de Barcelona y la reinención de la ciudad: la Barcelona de los prodigios

“Entonces desterré La ciudad de los prodigios y me puse a rescribirla con otra intención: la de recuperar la imagen de una ciudad que era la mía, pero de la que había estado ausente en unos años cruciales, durante los cuales muchas cosas habían cambiado y parecía que muchas más podían cambiar si de verdad queríamos que así fuese”
(Nota del Autor, 1999 en *La ciudad de los prodigios*, 2017)

Uno de los elementos característicos de casi toda la narrativa de Eduardo Mendoza, es la presencia de la ciudad de Barcelona y de sus acontecimientos históricos. En este modo el autor ofrece una nueva visión global del espacio urbanístico de esta ciudad excéntrica a través de su historia y de las varias acciones peripecias de un conjunto de personajes.

En el caso de *La ciudad de los prodigios* el argumento se sitúa en un marco histórico muy preciso importante para la expansión urbanística de la ciudad de Barcelona, que va desde la preparación de la primera Exposición hasta el día de inauguración de la Exposición Internacional de 1929. Por lo tanto, la novela empieza durante la realización de la Exposición Universal de 1888 en el Parque de la Ciudadela y la acción se sitúa durante los años, en que el área de Barcelona se esta completamente trasformando en una metrópoli europea con un nuevo tipo de sociedad industrial, donde los trabajadores y los obreros empiezan

a llegar de toda parte del país en busca de trabajo; además, de los nuevos barrios donde se desarrolla la nueva clase social de la burguesía, y en que, como nos recuerda el mismo Mendoza: “Hizo venir a Barcelona pintores y escultores de todos los talleres y mansardas y restauradores de las pinacotecas y museo de todo el mundo” (Mendoza, p.422) para proyectar y adornar las nuevas casas burguesas; empiezan también a formarse las primeras zonas periféricas y degradadas: “En los baldíos contiguos al recinto de la Exposición había crecido una población entera de barracas; en este villorrio malvivían millares de inmigrantes” (Mendoza, p.531). La descripción de la vida burguesa barcelonesa, de hecho, es una de las características principales de esta nueva ciudad moderna, que se caracteriza también por los conflictos entre las varias clases sociales.

En este escenario el protagonista Onofre Bouvila intentará enriquecerse a través de trampas y operaciones de especulación. En cambio, la ciudad se convierte en su personaje paralelo, que crece y se desarrolla gracias al esfuerzo de todos, incluidos aquellos trabajadores inmigrantes que contribuirán a construir las nuevas áreas para la Exposición. “En consecuencia, Mendoza con el término “prodigios” entiende a referirse a todos los aspectos de Barcelona tanto materiales como humanos, donde el autor consigue conectar perfectamente el elemento colectivo con el elemento individual: dos rasgos fundamentales de la novela histórica” (Saval, 2004, p.52).

Esta época está descrita magistralmente a través de una

documentación exhaustiva en relación a la presencia de Barcelona en su narrativa: el autor se documenta siempre a fondo para elaborar los escenarios de todas sus novelas. Esta documentación que resulta sorprendente para el lector confundido que en algunos momentos no sabe si creer a lo que lee o se se trata de unos de los muchos prodigios de la ciudad. Es por eso, que la ciudad de su obra resulta un producto de ficción puesto dentro un contexto histórico, pero que en realidad es una reinención de la historia misma. Barcelona que entre 1888 y 1929 se consolida urbanísticamente en los límites que todavía hoy la definen. En cambio, la ciudad no es solamente un marco de referencia, sino que es tratada por el autor como un ente vivo, cuya vida es inseparable con la vida del individuo Bouvila y junto a él se desarrolla, convirtiéndose así también en un tipo de realidad universal, en que todas la ciudades moderna en expansión pueden configurarse.

En la novela no solamente está presentada la creación de una nueva metrópoli, sino que la capital catalana está relacionada con el espacio y la vida rural de Bassora, de donde proviene el protagonista. Es un contrapunto a la ciudad, que sirve al lector para entender mejor la evolución del personaje y crear un contraste entre la vida tumultuosa y rápida metropolitana y la vida agreste y lenta del campo y, por lo tanto el diferente desarrollo de las dos áreas de la región catalana. El campo junto con el espacio narrado de la emigración a Cuba, son los únicos momentos narrativos en el que se escapa da la ciudad de Barcelona.

Sin embargo, no es la primera vez que Barcelona aparece en la narrativa “mendoziana” con un papel de personaje. En *La ciudad de los prodigios*, de hecho, Mendoza consigue sintetizar los distintas impresiones literarias anteriores mientras en la realidad Barcelona se prepara a vivir su tercer gran acontecimiento internacional, los Juegos Olímpicos de 1992.

Una percepción de la ciudad que está creada por el autor también a través de la construcción de un pequeño mundo entre la realidad y la fantasía, mezclando verdaderos testimonios documentados con episodios prodigiosos paranormales como la aparición de santos o personajes diabólicos, que sirven para provocar sentimientos de comicidad y sátira en la historia de la gran Metrópoli:

Una leyenda reciente dice así: que los primeros años de este siglo el diablo arrebató un buen día a un financiero barcelonés de su despacho y lo llevó en volandas al promontorio de Montjuich; como el día era claro desde allí veía todo Barcelona, del puerto a la sierra de Collcerola y del Prat al Besós.

(*La ciudad de los prodigios*, 2017, p.486)

La Barcelona de Mendoza es una ciudad llena de conflictos, no solamente sociales entre la burguesía y la clase obrera, sino también topográficos, que abarca toda la ciudad del lugar más elegante hacia el más pobre. Por un lado hay una Barcelona, que gracias a la moda francesa se convierte en un lugar de desenfreno,

peligroso y excitante, donde los escritores e los artistas pueden encontrar todo aquellos tópicos que buscan como el flamenco o la prostitución: la zona de diversión situada en el Paralelo:

La ciudad era un hervidero: del amanecer de un día hasta que despuntaba el sol del siguiente, sin cesar en la Lonja y en el Borne, en los consulados y legaciones, en las oficinas comerciales y en los bancos, en los clubs y en los restaurantes, en los salones y en los camarines y foyers, en salas de juego, cabarets y burdeles, en hoteles y fonda, en una callejuela siniestra, en un claustro desierto de una iglesia (...) y no había aventurero ni jugador ni mujer fatal que no acudiese a Barcelona en aquellos años. (*La ciudad de los prodigios*, 2017, p.351)

En contraste a todo eso, hay la construcción de la ciudad burguesa cuyo símbolo religioso era la Sagrada Familia y la ciudad nueva del Ensanche: “En la Barcelona de Mendoza se admiten todos los extremos: lo creíble y lo increíble, lo significativo y lo irrelevante, lo humano y lo divino, lo máximo y lo mínimo, lo material y lo sentimental, lo concreto y lo abstracto, los más alto y los más bajo”. Es una mezcla de varios mundos y de niveles que se entrecruzan: el contraste entre los bajo fondos y los nuevos ambiente del alta burguesía barcelonesa.

La burguesía es la nueva clase social que nace en Barcelona en el período tratado en *La ciudad de los prodigios*, y la descripción de la vida burguesa es uno de los topos de Mendoza. Es la clase a la que consigue llegar Onofre Bouvila a final de su vida y es la clave del modernismo y de la transformación

urbanística que sin ella Barcelona no habría tenido. El barcelonés consigue convertirse en el héroe de la vida de la nueva metrópoli, que se va realizando a lo largo de la novela.

Todo eso está construido por el autor a través de una ciudad-libro, donde las palabras se convierten en imágenes de unas secuencias cinematográficas gracias a la descripción precisa y una gran atención a los personajes, espacios y acontecimientos históricos: detalles de la realidad que se fijan en la mente del lector como fotografías o secuencias de imágenes cinematográficas de una vieja película. Por eso Nuria Capdevila-Argüelles afirma que : “Novelas como *La ciudad de los prodigios* (1986) aúnan humor y manipulación lingüística a la vez que reflejan la importancia de la documentación exhaustiva en la narrativa de Mendoza” (Capdevila- Argüelles, 2005, p.181); porque es propio a través de la manipulación de las palabras y la transformación literaria que el autor consigue construir una nueva imagen de la ciudad que se refleja en la mente del lector. En consecuencia, son las palabras y las varias expresiones utilizadas por el autor que evocan en el lector sus recuerdos no solo personales, sino los de los grandes acontecimientos remotos de la historia colectiva.

Eduardo Mendoza desde *La ciudad de los prodigios* crea la novela de Barcelona en una síntesis de los distintos personajes que está conformado a través de la historia.(...) con la diferencia de que la Barcelona de Mendoza es un referente real del cual se sirve para situar a

sus personajes e indagar en sus pasiones, deseos y fracasos.
(*La ciudad de los prodigios* de Eduardo Mendoza, 2004 p. 63).

En conclusión, Mendoza utiliza todas estas técnicas para tratar de las distintas visiones que componen la ciudad, porque no existe solamente una Barcelona, sino que son varias realidades yuxtapuestas. Una ciudad que juega un papel fundamental en su novela: deviene una *ciudad-libro* y también un *escenario-personaje* teatro de su caída y ascensión paralela a las de el personaje principal Onofre Bouvila. En el mismo tiempo – desde el comienzo de los trabajos de la primera exposición hasta la inauguración de la segunda – en que la ciudad de Barcelona se convierte en una metrópoli moderna Onofre Bouvila se convierte en el hombre más rico de España.

2.2 Las novelas de la Transición y el auge de la novela histórica

“El impulso inicial era el mismo que me había llevado a escribir El caso Savolta, esto es, dar vida a algunos episodios de la historia reciente de Barcelona, basándome en la memoria colectiva más que en datos histórico fidedigno. En otras palabras, novelar la historia. Esto no significa, al menos en mi opinión, que La ciudad de los prodigios sea una novela histórica, al menos tal y como suele interpretarse este género”.

(Nota del Autor, 1999, en *La ciudad de los prodigios*, 2017)

La primera obra de Eduardo Mendoza aparece en 1975, cuando empieza en España la transición democrática después de la muerte, el 20 de noviembre, del general Francisco Franco. Durante la dictadura la narrativa española se caracterizaba por su hermetismo y la experimentación de varias formas artísticas, todo eso provocado en gran medida por la censura y las tendencias de las modas artísticas internacionales. En cambio, a la muerte de Franco con el inicio de la transición, empiezan a crearse un conjunto de formas literarias que subrayan dos aspectos fundamentales: por un lado, que “los artistas requieren de mirar hacia atrás y curar su propio pasado personal y colectivo marcado por la Guerra Civil y un largo y brutal régimen dictatorial; por el otro, tienen también la necesidad de indagar sobre el presente, que es una mera consecuencia de aquel pasado, y construir las bases de una identidad colectiva, que no se

identifica más en el esquema cultural existente” (Santana, 2005, p.21).

En cambio, en América Latina surge un fenómeno literario de masa en la década de los años 70 y 80: el llamado boom literario. Un movimiento literario con que, “autores como Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosas y Carlos Fuentes, revolucionó las convenciones de la literatura latino americana” (Saval, 2004, p.17). Fue un gran éxito sobretodo desde el punto de vista editorial y al hecho de que se empieza a publicar estas obras en las casas editorial europea y sobretodo en las de Barcelona como la Seix Barral: un interés renovado de la industria editorial española para los intelectuales latinoamericano. Además los autores latinos influyeron mucho en las narrativas de la transición, “donde se va a insertar la cultura popular y aparece la parte de la colectividad, que durante los años de la dictadura no tuvo una voz propia con la que expresarse” (Saval, 2014, págs.18-19).

Sin embargo, la transición no llevó al éxito esperado, y la democracia non llevó una sociedad libre y moderna como era el deseo de todos. Nacieron así en literatura cuatro géneros principales: la novela femenina, la novela de detective, la novela de viaje y la novela histórica. Todos géneros, como testimonia el caso latinoamericano, que resultan coincidentes en países que han sufrido largos periodos de dictaduras políticas. En este modo, se va a cruzar los confines de la literatura tomando como punto de referencia las novelas anglosajones de James Joyce y Virginia

Wolf.

La novela que irrumpió, con mayor impetuosidad en este panorama literario, es la llamada novela femenina, a través de la que el género femenino español empieza de nuevo a ser tomado en consideración literariamente y consigue salir de los restrictos cánones de la sociedad española, después varios años de rigor dictatorial: propio este será uno de los elementos tópicos de la transición democrática. Las mujeres, por supuesto, siempre habían escrito durante el franquismo, pero solamente algunas consiguieron emerger un poco en aquella sociedad fuertemente masculina y autoritaria. En consecuencia, el género es muy importante para la transición, porque tenemos una gran cantidad y cualidad de obras publicadas después de la muerte de Franco. Unas de las características de este género es un cierto tipo de intimismo: la mayor parte de estas novelas están narradas en primera persona como en Montserrat Roig en *El temps de les cireres* (1977), “donde desde la lengua catalana la autora expone la situación social femenina relacionada con la realidad circundante como ha hecho precedentemente Mercé Rodoeda con *La Plaça del Diamant* (1962)” (Saval, 2004, p.25). Desde el punto de vista del éxito comercial y editorial la escritora más en boga era Rosa Montero con la novela *La función Delta* (1981), donde se funden los caracteres principales de la narrativa femenil de la transición: “la descripción de emociones íntimas en primera persona” (2004, p.25) .

En el panorama literario de la Transición aparece y se

desarrolla otro género muy peculiar, el de la novela negra o de detective, que surge también en el post-boom latinoamericano, como un tipo de investigación histórica sobre los acontecimientos políticos, los crímenes cometidos durante la dictadura, de los cuales después no permanece ningún culpable. Vázquez Montalbán en su novela *Los mares del sur* (1979), indaga sobre la corrupción del sector inmobiliario en Barcelona durante los años de la dictadura franquista. Consecuentemente, se convierte en una de las novelas llave de este periodo, rompiendo bruscamente con la narrativa anterior. A partir de esta novela y también de *La verdad sobre el caso Savolta*, se abre un nuevo modelo narrativo, en el que irrumpe la cultura popular dando una gran importancia a la investigación social y donde la ubicación temporal es fácil de reconocer por el lector contemporáneo.

En cambio, los escritores de ambos géneros, no experimentaron solamente nuevos tipos de narrativa ligada al territorio español, sino que empezaron a analizar nuevas realidades lejanas del país; abandonando así todos los clichés anteriores. Así que, también España, empieza a sentirse en todos los aspectos un país europeo: el nuevo ciudadano español del posfranquismo empieza a viajar y a sentirse parte del mundo aprendiendo a conocer en profundidad la cultura de los otros países, no solamente como deseo de exploración, sino también como una escapatoria. En el caso de Eduardo Mendoza tenemos la novela *La isla inaudita*, donde la acción se traslada en Venecia, pero haciendo siempre una crítica política y social a la

burguesía catalana. En efecto, este género no se desarrolla para hacer exploración del diferente, sino para dar una nueva posibilidad de indagar y analizar la realidad interna española.

Por último, el género más importante a lo que se dedican los escritores españoles durante la Transición democrática es la novela histórica, “convirtiéndola en un tipo de literatura muy fecunda y elástica, que incorpora en su interior los aspectos del ensayo, del reportaje, de la bibliografía y también del mito” (Morelli y Manera, 2007, p.268). Como hemos explicado antes, durante la Transición asistimos a un cambio sustancial de la narrativa española, que está determinado da la voluntad de recuperar el propio pasado nacional indagando sobre ello y sobre el presente que es su directa consecuencia. Por lo tanto, la novela histórica es un género que aparece en épocas de gran revuelo político, y quizá es propio esto el motivo del gran éxito de la narrativa histórica “mendoziana”, gracias también a la desaparición de la censura y la necesidad de remodelar y retomar algunos periodos históricos olvidados. El tema histórico lleva siempre consigo un comentario sobre el tiempo presente, que es una directa consecuencia de los acontecimientos históricos, que ocurrieron en la época en la que esta ambientada la ficción. Por otra parte, el momento en el pasado es la única situación que confiere una cierta unidad a la novela histórica, que carece de una estructura interna bien precisa. Con *Mendoza* y *La ciudad de los prodigios* asistimos a una recuperación del género histórico, donde permanece el elemento mítico, típico de la épica francesa y

de la novela romántica, que esta enriquecido y mezclado con el elemento prodigioso y fantástico. En efecto, Mendoza no se aleja tanto de la tradición, creando un contexto histórico concretamente fiel, donde inserta sus personajes ficticios; además la novela sale en el contexto de una Barcelona a la espera de los Juegos Olímpicos de 1992, así que el lector contemporáneo tiene la capacidad de crear varias conexiones mentales entre pasado, presente y también futuro. En cambio, el tema histórico no está analizado desde un punto de vista objetivo, sino que el autor manipula la historia universal desde un punto de vista subjetivo y la condensa en un único individuo que es Onofre Bouvila. Por lo tanto, en la novela Mendoza mezcla documentos reales con hechos extravagantes y fuera de lo ordinario para conseguir a recrear una realidad histórica prodigiosa de Barcelona.

Lo que no aparece en Mendoza es pero la voluntad postmoderna de crear una utopía social capaz de responder a la injusticia de la dictadura y de transformar la sociedad española: el supera todo eso, aunque *La ciudad de los prodigios* termina en el mismo modo en el que empieza.

En conclusión, podemos afirmar que el éxito de *La ciudad de los prodigios* se debe en gran medida al hecho de que Mendoza consigue mezclar casi todos los elementos típicos de los varios géneros novelescos surgidos en la Transición. Es una novela histórica, pero no en su totalidad, en cuanto el autor utiliza un a “metahistoria reuniendo hechos documentados con elementos disparates, pero sirviéndose de personajes realmente existidos y

ben radicados en la memoria colectiva española” (Saval, 2004, p.26). También el elemento picaresco tiene un papel fundamental en la materia histórica “mendoziana”, donde la tradición literaria española esta expertamente no solo recuperada, sino también significadamente modernizada.

2.4 Influencias y modelos literarios

Como ya hemos anticipados antes, *La ciudad de los prodigios* sí es una novela histórica, pero no en su totalidad. Por lo tanto, podemos considerar esta obra de Mendoza como una especie de aglutinador de todas una series de influencias literarias anteriores, que crean una intertextualidad haciendo el lector más crítico y activo: una especie de juego literario entre el lector y el escritor.

La primera relación claramente visible es la con la tradición literaria picaresca. El personaje peculiar del pícaro, de hecho, aparece siempre en casi todas las obras de Mendoza, pero busca su máxima expresión en el protagonista de *La ciudad de los prodigios*, Onofre Bouvila. Un personaje que sale fuera del nada, que a través de crímenes y hampa consigue subir en la burguesía catalana, convirtiéndose en el hombre más rico de Barcelona: “Había empezado en condiciones pésimas y con sus esfuerzos había logrado convertirse en el hombre más rico de España, uno de lo más rico del mundo probablemente” (Mendoza, 2017, p.352). Por consiguiente, su acontecimientos están fácilmente comparables a los de “*El guitón Onofre*, del *Lazarillo de Tormes* y del *Guzmán de Alfarache*” (Saval, 2004, p.66). En nuestro caso no sólo eso, también la comicidad, el contexto social en el que la acción se inserta y la componente moralizante hacen la novela de Mendoza como un digno continuador de la tradición literaria de la picaresca española. En cambio, el pícaro Bouvila puede también

insertarse en la tradición inglesa de *Moll Flanders* de Daniel Defoe, donde precisamente el elemento y la forma autobiográfico no son esenciales para la natura del cuento, en contra unas de las características distintivas del genero son el contexto criminal y las orígenes bajas de los personajes principales. Por este motivo, podemos afirmar que Onofre Bouvila posee todas las características que se pueden buscar en el genero picaresco, también la comicidad y el interés ético. Convirtiéndose así en el pícaro moderno del XX siglo, que pero tiene todas los elementos peculiares de la tradición literaria: procede de una familia catalana campesina, en que su fracasado padre abandona en la miseria su mujer y los dos hijos para buscar fortuna en Cuba. Pero no consigue en su intento y vuelve más pobre que antes, de todo eso Onofre se avergüenza y escapa para buscar su vida en la gran metrópoli. Aquí aparece también la figura típica de la madre abandonada en la pobreza, como en el *Lazarillo*: todos los picaros tienen una familia que lo abandonan durante a infancia o para buscar fortuna o para intereses personales. Al final de la novela y al cumplimiento de su escalada social, en cambio, Onofre Bouvila nos remite a otro pícaro, “el alemán *Simplicius Simplicissimus* de Grimmelshausen, que se aparta del mundo y se hace monje” (Saval, 2007, p.76). En el mismo modo Onofre se aleja de la sociedad que el mismo ha contribuido a crear y desaparece pensando a las maldades cometidas durante su vida, pero sin conseguir una regeneración moral. Asimismo la intertextualidad esta creada también por el nombre mismo del personaje, que esta

recuperado de la obra de Gregorio González, *El guitón Onofre*, cuyas orígenes campesinas y nombre lo hacen parecer mucho a Bouvila.

Por supuesto, Mendoza gracias a su trabajo como intérprete y traductor a la ONU en New York, se acerca también al panorama de la literatura angloamericana: a los grandes escritores del 900 Dashiell Hammet y a sus novelas negras llenas de violencias, y sobretodo a Scott Fitzgerald. La influencia tenida por este último autor esta muy visible en *La ciudad de los prodigios*, donde encontramos muchos elementos en común con el *Gran Gatsby*. Por lo tanto, se crea una intertextualidad también con los dos personajes principal: similares para sus orígenes populares y por haber logrado una gran riqueza económica. Gatsby, de hecho, es un gánster que encanta toda su comunidad para sus orígenes desconocidas y su inmensa riqueza. Además, si tomamos en consideración el ultimo capitulo de *La ciudad de los prodigios*. Podemos ver como las dos obrar sean afines también desde el punto de vista del contenido: “La novela de Fitzgerald retrata de manera exhaustiva la sociedad norteamericana posterior

a la Primera Guerra Mundial y el fracaso moral de una sociedad obsesionada con el éxito, la riqueza y el estatus social, lo cual resulta en gran medida coincidente con Mendoza” (Saval, 2004, p.71). Ambos los protagonistas de las dos novelas son los clásicos *self-made man*, que consiguen tocar los vértices más altos de estas nuevas sociedades burguesas “de las grandes metrópolis de New York y Barcelona: dos ciudades en plena fermentación social y económica” (Saval, 2004, p.71). Aunque al final ambos tomaran conciencia que el dinero no es suficiente para entrar en esta sociedad , y a pesare de que intentan redimirse de sus crímenes, su pasado seguirá prevaricando y quedaran solo con la muerte de todos los personajes que han formado parte de sus infancias.

Como ya hemos visto antes, otro aspecto que tenemos que tomar en consideración es la influencia que ha tenido el boom literario latinoamericano en Mendoza, sobretudo Gabriel García Márquez con *Cien años de soledad* (1967). Cuando empieza la carrera literaria de Mendoza, el panorama literario latinoamericano estaba viviendo, desde el punto de vista económico y editorial, el llamado boom, sobretudo gracias a las

editoriales catalanas que tenían un renovado interés para los autores de Sur América. Autores que revisitaron las décadas de los años 20 de 1900, no solamente desde el punto de vista artístico, sino también desde lo del compromiso político y de los procesos de emancipación. En otras palabras, ocurrió una relocalización del espacio artístico-intelectual, sobretodo a nivel político y social, donde ellos tenían un enfoque hacia los outsiders típicos: podían ser indios, obreros o habitantes del campo. Como fue definido en el *Congreso Cultural de Habana* de 1968, el hombre nuevo intelectual tenía que ofrecer nuevas ideologías revolucionarias para el pueblo, a través de las ciencias, difundiendo sus propias obras artísticas y literarias y comprometiéndose directamente en la lucha armada: «La discusión rápidamente se desplazaba del tema del “compromiso de la obra” al “compromiso del escritor” y de este al compromiso de él como “hombre nuevo” en la lucha revolucionaria» (Funes, 2014, p.233). En resumen, estos escritores revolucionaron la literatura latinoamericana, también gracias a las varias traducciones que permitieron una abertura a un panorama

internacional. De hecho, la conclusión de uno de los varios congresos de intelectuales, que tuvieron lugar en estos años, decía: “Superar nuestro aislamiento, nuestro desconocimiento mutuo, es encontrar nuestra voz común, unitaria y otorgarle fuerza” (Funes, 2014, p.231). Los autores del boom forjaron una nueva narrativa uniendo la realidad con lo maravilloso, los cuentos fantásticos y metafísicos con la crítica a la realidad social: era una búsqueda de una novela total o una novela de síntesis. Ellos trataban el tiempo en manera no lineal, utilizando varias perspectivas y voces narrativas diferentes. Típicos era el escenario rural y urbano, la internacionalidad de los temas y el enfoque en la cuestión regional y nacional. Se ultrapasaron así los confines tradicionales entre los géneros literarios, rompiendo las barreras entre lo fantástico y lo cotidiano creando una nueva realidad. Además, la mayor parte de las novelas de Gabriel García Márquez y de Mario Vargas Llosa reentran en aquella corriente literaria llamada *Realismo Mágico*, donde los contenidos mágicos, que no tienen nunca una explicación lógica, pero se intuyen simplemente, se perciben como algo de normal. Sin embargo,

también el realismo de Mendoza no sufre de los aspectos fantásticos y prodigiosos que pueblan la obra; aunque la Barcelona “mendoziana” sea un espacio urbanístico real, los hechos prodigiosos y fantásticos que aquí ocurren la hacen parecer a una Macondo de Márquez: “Mendoza crea un microcosmos urbano capaz de recordar al selvático Macondo pero cargado de cosmopolitismo y cultura urbana en un marco totalmente diferente pero donde se producen prodigios extraños impropios del lugar” (Saval, 2004, p.73).

2.5 Los personajes

“ (...) la de dar una visión global de la evolución de esta ciudad excéntrica a través de las peripecias individuales de un conjunto de personajes no menos excéntricos”.

(Nota del Autor, 1999, en *La ciudad de los prodigios*, 2017.)

Para colocar *La ciudad de los prodigios* en un contexto literario y relacionarla con el periodo histórico barcelonés entre las dos Exposiciones, del que habla, resulta útil hacer una breve análisis sobre los varios tipos de personajes que Mendoza utiliza para ilustrar esta época circunscrita en Barcelona. A pesar de que la unidad textual gira en torno al personaje principal Onofre Bouvila, el argumento está lleno de pequeñas historias individuales que se entrecruzan entre ellas, ya que los acontecimientos históricos que suceden en la ciudad de Barcelona afectan a todas las estructuras internas sociales, económicas, políticas y también geográficas. En consecuencia, junto a la vida del protagonista nos adentramos también en las varias historias de cada uno de los personajes que pueblan el espacio urbano. Personaje en la mayor parte históricos, cuyos asuntos están narrados en función de la parte narrativa central. En cambio, otros no son reales e son los que podemos considerar “prodigiosos”, si tomamos el término como sinónimo de maravilla o milagro: la aparición de Santa Eulalia para convencer al alcalde a no suicidarse y seguir con las obras de la segunda exposición:

Había rociado de gasolina su despacho y se disponía a encender una cerilla cuando se abrieron las puertas de par en par e irrumpieron allí Santa Eulalia, santa Inés, santa Margarita y santa Catalina. Esta vez las cuatros habían salido de un retablo románico que aún puede verse en el museo diocesano de Solsona; las cuatros habían muerto de modo violento y sabían de estas cosas: arrebataron el alcalde atribulado las cerillas y le obligaron a entrar en razón. Santa Inés iba acompañada de un cordero y santa Margarita de un dragón portátil. Le quitaron de la cabeza las ideas absurdas que había contemplado la posibilidad de promover una revuelta popular sin parar mientes en que ambas cosas era incompatibles.

(La ciudad de los prodigios, 2017, págs. 509-510)

Por lo tanto, estos últimos personajes confieren a la obra un alón de inverosimilitud y también comicidad; también un aire disparate a los hechos históricos que ocurren a lo largo del asunto narrativo.

Como ya hemos dicho en precedencia la continuidad narrativa esta fornida sobretodo por la historia del personaje principal, que vive una constante transformación a lo largo del acción narrativa. En cambio, él no es el tradicional héroe literario, sino que encarna un antihéroe que no da ninguna lección moral, sino todo lo contrario, aunque al final resultará un vencedor. Un tipo de personaje que ha surgido de la nada: un criminal ante, un traficante de armas después y un rico magnate al final de lo siete capítulos, donde cada uno muestra una fachada diferente de

Buovila. El pícaro moderno cuyo aprendizaje tendrá lugar en la Barcelona de las dos Exposiciones, en un contexto de violencia y pobreza, pero gracias a su amoralidad y determinación saldrá vencedor. Un aprendizaje que tiene lugar propio entre las condiciones pésimas de los trabajadores, la mayor parte inmigrantes en búsqueda de trabajo durante las obras de la primera exposición; y termina, en cambio, cuando decide de construirse la maquina voladora que sobrevuele la segunda exposición y con la que desaparecerá. No es una formación a la vida totalmente negativa, también porque el hecho de convertirse en un hombre rico era lo que se había predefinido. Pero al contrario del pícaro tradicional, no viaja, sino cambiará solamente cuatro escenarios diferentes en el curso de su vida: Barcelona, la parroquia de San Climent, Bassora y una vez en Paris. Un nuevo pícaro sedentario. Se puede crear un paralelismo entre el viaje del pícaro de la literatura tradicional, con el desarrollo de Barcelona, que se expande y crece durante toda la novela.

Al final este pícaro del XX siglo no consiguiera totalmente en su escalada social, dándose cuenta que para entrar en pleno en la sociedad burguesa catalana no sirve solamente el dinero, y tampoco la maldad que permitió todo eso.

Otra categoría de personajes que trata Mendoza (y que como se ha afirmado en el capítulo precedente, acerca de la narrativa “mendoziana” al boom literario latino americano) es la clase marginal de la sociedad: los obreros y los anarquistas. El

autor quiere hablar de estos tipos para recrear algún tipo de reivindicación social reclamando los errores anárquicos que en cambio llevaron a la formación de la sociedad moderna barcelonesa. De hecho, Mendoza se pone de contar la historia desde el punto de vista de aquellos excluidos que no tuvieron ninguna voz en el discurso histórico oficial, pero que son extremadamente importantes para la urbanización de la ciudad moderna: los anárquicos y los obreros junto a la clase opuesta de la burguesía permitieron la modernización social catalana.

A pesar de que el anarquismo falleció como proyecto político, en la novela se quiere demostrar como el espíritu anarquista se había convertido en esta época en el modo de pensar de la clase obrera y de toda la cultura popular; aunque Bouvila repudiara esta parte de su pasado demostrando que su aprendizaje fue negativo:

La anarquía es para Mendoza, como lo fue para don Pío, la sensación íntima de desarraigo del ser humano, la carencia de todo sistema de valores, de toda brújula que le señale un norte, que le indique la dirección a seguir. Mendoza – y el propio Baroja - son anarquistas, no porque tengan ideas libertarias o rechacen el principio de autoridad, sino porque piensan que, el mundo hispánico, el individuo se sustrae a ese principio. La acción individual será así tanto la muestra de la libertad como la prueba de la arbitrariedad de esa libertad.

(Buckley, 1996, p. 121)

En todo eso, Mendoza no deja de criticar la clase burguesa e de acusarla de los conflictos sociales que llenaban las calles de Barcelona en los años del pistolero, haciendo los intereses propios económicos y preocupándose únicamente de sus ventajas comerciales: “Amenazado su patrimonio y además su propia vida, aquélla [clase burguesa] había firmado una tregua en querrela secular con Madrid” (Mendoza, 2017, p. 237).

Como afirma el autor también el Estado no hacia nada y trataba la cuestión catalana como si fuese una cuestión colonial. En todo eso, los trabajadores pagaron las consecuencias: “las jornadas laborales eran muy dilatadas; los trabajadores tenían que levantarse diariamente a las cuatros o cinco de la mañana para acudir a sus puestos puntualmente. Los sueldos eran muy bajos. Los niños trabajaban a partir de los cinco años en la construcción, en los transportes, incluso en los camposantos, ayudando a los sepultureros” (Mendoza, 2017, p.33). Y ellos se verán atropellados de toda una series de desgracias:

Había barrios enteros aquejados de tifus, viruela, erisipela o escarlatina. Encontró casos de clorosis, cianosis, gota serena, necrosis, tétanos, perlesía, aflujo, epilepsia y garrotillo. La desnutrición y el raquitismo se ceban en los niños, la tuberculosis en los adultos, la sífilis en todos. Como todas las ciudades, Barcelona había sido visitada periódicamente por la plaga más terribles. En 1834 el cólera había dejado a su paso 3.521 muertos; veinte años más tarde, en 1854, 5.640 personas habían caído victimas de esa misma enfermedad. En 1870 la fiebre amarilla

proveniente de las Antillas españolas se había extendido por la Barceloneta. (*La ciudad de los prodigios*, 2017, p.33)

Cuando hablamos de novela histórica tenemos que el autor nos va a narrar acontecimiento tales como las ya mencionadas Exposiciones Universales, los desastres de la Semana Trágica o el atentado anarquista en el Liceo. Aunque, Mendoza, alguna vez, se permite ciertas libertades como cuando nos narra del atentado con el que acabo la vida de la emperatriz Sissí. En *La ciudad de de los prodigios* van a aparecer una cantidad enorme de personajes históricos respecto a otras novelas del genero: “los impulsores de las dos Exposiciones, los alcaldes de la ciudad Rius y Taulet y el Barón de Viver; el rey Alfonso XII; la reina María Cristina; el capitán general de Cataluña Miguel Primo de Rivera; la emperatriz Sissí, la zarina Alejandra Fiodorona; el monje Rasputín; el primer ministro Cánovas del Castillo; el arquitecto Antoni Gaudí i Cornet; la espía Mata Hari; y entre otros el pintor Picasso” (Saval, 2004, págs.113-114). Todos estos personajes históricos van a mezclarse con los de la ficción, dando por un lado más credibilidad al relato mismo y por otro quitando un poco la verosimilitud con episodios disparates, inverosímiles, fantásticos o simplemente cómicos. Por lo tanto, la historia llega a convertirse con la ficción.

Nombres como lo de Gaudí, Mata Hari, Primo de Rivera, Búfalo Bill, Picasso o Alfonso XII son utilizados como personajes ficticios dentro del marco de la novela. Los personajes históricos se va incorporando a la comparsa de personajes secundarios de la novela y nunca relucen en primer plano sino que sirven para aumentar la hilaridad de la situación. La historia verdadera que arrastra cada nombre se ve completada o delatada con la intervención que como personajes les asigna Eduardo Mendoza, De esa forma los personajes históricos pueden coexistir con los ficticios dentro del contexto de la novela porque allí sólo rigen las reglas de la ficción y son sometidos a un proceso de desmitificación gracias a la carga irónica que les aplica.

(Pulgarín, 1995, págs. 48-49)

Nuestro análisis de *La ciudad de los prodigios* no se limita solamente a los personajes y acontecimientos histórico, sino que para entender mejor la época y la vida de nuestro personaje, es útil hablar también de los personajes femeninos que aparece en la novela. Sin embargo, todos los personajes habrán relación con el protagonista Bouvila por medio de desapariciones y reapariciones, pero son solamente tres las mujeres que juegan un papel fundamental para su vida y su evolución como hombre: Delfina, Margarita Figa y María Belltall.

Veo tres mujeres. Una está en la casa de los reveses, las contrariedades y las pena. Ésta te hará rico. La otra está en la casa de los legados, que es también la morada de los niños. Ésta te encumbrará. La tercera y la última está en la casa del amor y de los conocimientos exactos. Ésta te hará feliz. (...) De las tres, esta última es para ti la más peligrosa,

porque es una santa una santa famosa.

(La ciudad de los prodigios, 2017, págs.149-150)

Ellas representan diferentes estadios de la evolución de Bouvila, y consecuentemente de la ciudad de Barcelona. Sin embargo, todas las relaciones amorosas de la novela están caracterizadas por la violencia con Delfina y Margarita, o por el interés con María. En cambio, la primera verdadera mujer que esta descrita al principio es Marina Mont, la madre de Onofre, que ilustra la falta de amor, afecto o cariño del Bouvila y su dificultad en expresarlos:

Su madre estaba en la puerta (...). Cuando Onofre desapareció adquirió sin proponérselo la costumbre de apostarse todos los días a la puerta de la casa a la caída del sol, porque a esa hora llegaba la tartana, si llegaba. Luego, sin hablarlo con su marido, se retiró de la puerta: comprendió que Onofre no volvería y no quería interferir en la vida de su hijo con aquel habito absurdo.

(La ciudad de los prodigios, 2017, págs. 259-260)

Cuando Onofre se mueve a Barcelona entra en otro grupo familiar y conoce a Delfina, a la que son relacionados varios episodios donde sale la crueldad y la brutalidad del protagonista, como en la escena de la violación consentida: el no se detiene ante nada para conseguir sus fines y muestra su falta de sentimientos humanos. También después con Margarita podemos

ver que el no sabe separar el amor de la maldad:

Luchaba por arrancarse del corazón aquella flecha con que la suerte parecía haberle herido; se defendía contra aquella marea que le invadía, en vano, como quien levanta disques en la arena para detener el mar (...) La niña había vuelto a entrar y se miraba en aquel espejo que ya no reflejaba nada, como si la estancia y sus ocupantes hubieran dejado de existir: en esta imagen comprendió lo que él quería decirle; en aquel acto vandálico vio sentido. Dejo que él la estrechara contra su pecho, sintió latir furiosamente el corazón de aquel hombre arrebatado:

(La ciudad de los prodigios, 2017, págs. 230-231)

Los padres de Margarita tiene que aceptare la boda entre la hija que acaba de cumplir diez anos y Onofre que tiene casi unos veinticinco. Como ocurre también con Delfina, la relación terminará en fracaso, aunque con Margarita, él tendrá dos hijas y se moverá en la parroquia de Sant Climent, donde se descubrirá de nuevo su brutalidad con respecto a sus hijas y también a los pretendientes:

Pudo ver desde su asiento una niña flaca y desgarrada. Llevaba una camiseta corta y raída que dejaba al descubierto las piernas enclenques, cubiertas por una medias sucias remendadas.

(La ciudad de los prodigios, 2017, p.369)

La última familia en que se introduce el personaje Bouvila, es la familia Belltall, donde conoce a María que todavía es solo una niña pero llama su atención. Ella será a mujer que hará feliz a Onofre y le suplicará que emplee a su padre inventor la construcción de la maquina voladora. En cambio, hay diferente paralelismo entre el personaje de Delfina y María, el único amor de Bouvila que pero ahora convierte su sentimiento por la niña creando una simetría entre las dos mujeres. De hecho, por ambas siente un tremendo celos y actúa en la misma manera como cuando va a espiar Delfina y después cuando espera a María como fuese un plan premeditado. Por lo tanto, el tema de la espera es un tema recurrente en estas dos relaciones de Onofre: por un lado tenemos Delfina que lo espera para unos veinte años como una Penélope homérica y por eso podemos considerarla la mujer que más ama Bouvila durante su vida; por el otro, en cambio es el protagonista astuto que espera la niña María para quince años. Pero al final como pasa en todos los núcleos familiares en que entra Bouvila, también la familia Belltall se separa: María desaparece con el protagonista asistiendo a la inauguración de la Exposición Internacional de 1929, por lo tanto, el padre se ve abandonado por su única hija y por la maquina que el mismo había inventado con tantos esfuerzos.

En conclusión, podemos afirmar que todas las relaciones de Onofre Bouvila con las mujeres son totalmente negativas y peligrosas para ellas: episodios de violencia con violaciones y secuestro. Pero ellas marcan el desarrollo de la personalidad y de

la profesionalidad del protagonista, y no menos de la ciudad de Barcelona misma.

Capítulo 3: La Exposición Universal de Barcelona 1888

“El año en que Onofre Bouvila llegó a Barcelona la ciudad estaba en plena fiebre de renovación”
(La ciudad de los prodigios, 2017, p.15)

Como nos recuerdan las palabras de la novela de Eduardo Mendoza, la sociedad catalana se encontraba en un punto de gran culminación de su evolución, cuando se decidió organizar una exposición en Barcelona. En consecuencia, la Exposición Universal de 1888 fue: “un evento de gran magnitud que aceleró la transformación del paisaje de toda la ciudad” (Valls Plana, 2011, p.3). Cuando se empezaron sus obras, los eventos de las Exposiciones vivían un momento de gran esplendor mediático y de prestigio: el evento había nacido sólo 20 años antes en Londres en 1851, cuando fue organizada la llamada *Great Exhibition* en el interior del Palacio de Cristal en *Hyde Park*. Estaban consideradas los mayores eventos sociales y económicos del mundo, donde cada país podía exponer sus innovaciones tecnológicas y mostrarse como una potencia económica y política. En cuanto a la primera Exposición de Barcelona, el evento empezó el 8 de abril de 1888 y terminó el 9 de diciembre del mismo año. Como también nos recuerdan las páginas de la novela *La ciudad de los Prodigios* de Eduardo Mendoza:

La Exposición Universal se inauguró, como estaba previsto, el día 8 de abril.

(La ciudad de los prodigios, 2017, p.161)

La Exposición universal estuvo abierta hasta el día 9 de diciembre de 1888.

(La ciudad de los prodigios, 2017, p.163)

3.1 El nacimiento de la idea y el desarrollo del proyecto

La primera persona que tuvo la idea de organizar una exposición barcelonesa, fue el empresario Eugenio Serrano de Cánovas: “Quien conocía bien las exposiciones del extranjero” (Valls Plana, 2011, p.3); ya que fue el representante del gobierno español en las exposiciones europeas antecedentes a 1888: “Frankfurt (1881), Burdeos (1882), Ámsterdam (1883), Niza (1884) y Amberes (1885)” (Graelles, 2012, p.3). Por lo tanto, él presentó el primero proyecto el 11 de marzo de 1885 al Ayuntamiento, pidiendo: “la disponibilidad de 20 hectáreas en los límites sur del Parque de la Ciudadela” (Remolina Seivane, 2014, p. 277). En cambio, no pasó mucho tiempo hasta que el alcalde Rius i Taulet se dio cuenta de la imposibilidad y de la incapacidad de Cánovas de llevar al cabo el proyecto, así fue que el Ayuntamiento de Barcelona tomó el control de los trabajos y : “encargó el prestigioso arquitecto Elies Rogent (1821-1897)” Valls

Plana, 2011, p.5). Él formó la llamada Junta Técnica de la Exposición, que formó una lista de: “las necesidades que Barcelona tiene que satisfacer con motivo de la Exposición Universal” (Graells, 2012, p.4). Rogent, considerado “el patriarca de los arquitectos”, asumió el control del proyecto global, y encargó diferentes arquitectos para las obras más emblemáticas. Entre los cuales Doménech i Montaner, para el Castillo de los tres Dragones; Josep Vilaseca para el Arco de Triunfo; y August Font i Carreras para el Palacio de Bellas Artes. Como nos recuerda *La ciudad de los Prodigios*, fue propio el Arco de triunfo la entrada al Recinto de la Exposición:

Al recinto se entraba por el Arco del Triunfo. Este arco, que aun hoy se puede admirar, era de ladrillo visto y estilo mudéjar. En el arcada figuraban los escudos de las provincias españolas; el de Barcelona estaba en la clave del arco. También había dos frisos, uno por cada lado; en los frisos unos relieves representan estas dos escenas: la adhesión de España a la Exposición Universal de Barcelona (en recuerdo de las disidencias habidas) y Barcelona en actitud de agradecer a las naciones extranjeras su asistencia. En ambos frisos la simbología era poco rigurosa.

(*La ciudad de los prodigios*, 2017, págs. 152-153)

Al final, la Exposición Universal de Barcelona fue inaugurada oficialmente el 21 de mayo de 1888, con una celebración majestuosa presidida por la reina regente María Cristina y el rey, que tenía dos años, Alfonso XII. Una gran manifestación que Eduardo Mendoza retrata muy detalladamente en su novela :

Por eso, los reyes casi nunca abandonaban la corte. S.M. don Alfonso XII (q.D.g.) contaban dos años y medio en 1888, cuando llegó en Barcelona en compañía de su madre dona María Cristina, la reina regente, y de sus hermanas y séquito. La ciudad quedó paralizada. A los reyes se le habían habilitado la antigua residencia del gobernador de la Ciudadela (con lo cual, por añadidura, estaban ya dentro del recinto de la exposición (...)) y el edificio llamado Arsenal, pero a los camareros y veedores, cazadores y palafreneros, monteros y sobrestantes, ballesteros de maza, despenseros, cereros, tapiceros, limosneros, camaristas, azafatas, damas y dueñas hubo que hospedarlos donde buenamente se pudo. La llegada de sobranos, nobles y dignidades de otros países complicó las cosas.

(La ciudad de los prodigios, 2017, p.160)

3.2 Las obras realizadas

Zona ingreso:

- Arco de triunfo
- Salón de San Juan (actual paseo de Lluís Companys)
- Palacio de Bellas Artes
- Palacio de Ciencias
- Castillo de los Tres Dragones
- Cascada Monumental
- Museo Martorell de geología
- Umbráculo
- Iglesia Modelo
- Pabellón de la prensa
- Pabellón de las Colonias Españolas

Zona Central:

- Fuente Mágica: antigua plaza de armas de la Ciudadela
- Palacio de la Industria

Zona Portuaria:

- Pabellón de la Compañía Transatlántica
- Pabellón de Administración Militar
- Pabellón de Asilo Naval
- Pabellón de salvamento de náufragos
- Pabellón de efectos navales

- Pabellón de Minería
- Pabellón de Electricidad
- Vaquería Suiza
- Paseo de Colón
- Hotel Internacional

3.2.1 La importancia de la arquitectura: palacios y pabellones

La Arquitectura tuvo un papel fundamental en la creación de las obras para la Exposición Universal de 1888, donde se organizaron diversas muestras de artes publicas y privadas junto con las innovaciones industriales y científicas. Además, la Exposición de 1888: “Constituyó un hito importante en el desarrollo de la arquitectura catalana, considerándose la antesala al modernismo” (Molet i Petit, 2005, p.289).

Otro arquitecto conocido que colaboró en las obras fue Pere Falqués i Urpi, que para el evento: “Construyó el Palacio de las Ciencias y el Pabellón de la Agricultura, y proyectó la llamada Torre Condal que no llegó a construirse” (Molet i Petit, 2005, p.291). El primero edificio inicialmente fue dedicado a la Electricidad, pero ya en los primeros meses de 1887 se cambió el nombre en Palacio de la Ciencia, que tenía que exhibir : “todos los objetos de las ciencias físicas, químicas y naturales” (Molet i Petit, 2005, p.295). Este edificio es una clara referencia al Palacio de la Industria y de las Artes de Madrid, que se inauguró el poco mes antes a la Expo. Al evento fue enviada una delegación por la Comisión Ejecutiva para estudiar la estructura de este nuevo palacio. En el interior del Palacio de las Ciencias, Pere Falqués realizó también un espacio, que no estaba previsto en los proyectos anteriores, y que fue el verdadero centro poli funcional de toda la exposición: “ En febrero 1888 la organización de la

Exposición Universal de Barcelona decidió impulsar la construcción de un salón de congresos para llevar a cabo las diferentes reuniones científicas prevista durante el desarrollo de la magna muestra, y se pide a Falqués que lo proyecte, ya que se pensó encajarlo dentro el patio interior más grande del Palacio de las Ciencias” (Molet i Petit, 2005, p.301). Se tiene que precisar que no todos los edificios construidos para la exposición fueron llamado *Palacio*: “Sólo tres edificios fueron llamados oficialmente *palacios*: el de la Industria, el de Bellas Artes y el de las Ciencias” (Molet i Petit, 2005, p.313). Mientras que, otras construcciones fueron llamadas simplemente pabellones, como en el caso de el de la Agricultura, otra obra proyectada por Pere Falqués, con una estructura menos compleja, porque no se: “exigía un edificio monumental y severo como la de la ciencia”; aunque ambos edificios tenían la función de contrastar una área degradada del recinto, donde habían solamente edificios industriales. Este edificio aparece entre las obras, que Onofre Bouvila vio construirse durante los trabajos del recinto:

(...) *betel, hoja peruviana, hatchichi y otras plantas para fumar y mascar* y destinada al Pabellón de la Agricultura (situado, como el Palacio de Bellas Artes, fuera del parque, esto es, contra el muro norte, en la carretera a San Martín y Francia, entre las calles de Roger de Flor y Sicilia. (La ciudad de los prodigios, 2017, p.137)

A pesar de todo, Pere Falqués utilizó para la construcción de sus obras solamente materiales simples y baratos: “Ladrillo, cerámica, madera y cristal” (Molet i Petit, 2005, p.309). En La ciudad de los prodigios el ladrillo está reconocido como el material más utilizado en las obras de la exposición: “que están casi agotados todos los hornos de ladrillería, sucediendo lo propio con el cemento (...) Sólo en el gran palacio de la Industria se consumen cada día 800 quintales de ese material” (Mendoza, p.83). Ladrillo utilizado también por otro arquitecto de la exposición, Lluís Domènech i Montaner para la construcción del Café-Restaurante de la Exposición, conocido como Castillo de los tres Dragones:

Se dejó llevar por la muchedumbre, merendó al Café-Restaurante, llamado el *Castell dels tres dragons* (en levantarlo habían trabajado más de 170 hombres, a casi todos los conocía él por su nombre de pila).
(*La ciudad de los prodigios*, 2017, p.175)

El Castillo de los tres Dragones, un edificio que suma diferentes estilos arquitectónicos peninsulares, no fue el única obra realizada por Domènech para el certamen, sino que el arquitecto catalán alcanzó una gran admiración con el proyecto de un edificio con claras referencias medievales, que se convirtió en el hotel destinados a los visitantes que acudían al evento: “se construyó, en terrenos del puerto de Barcelona y en poco meses, un grandioso Hotel Internacional para unas mil personas, que al

cabo de poco más de un año se derruyó sin que quedara ningún vestigio” (Graells, 2012, págs. 1-2):

Doménech proyecta una decoración con continuas referencias a motivos y formas medievales; (...) También utiliza las referencias heráldicas y zoomorfa para decorar toda la construcción.
(Carles Sáiz i Xiqués, 2012, p.23)

El arquitecto planteó un edificio muy funcional, construido solamente en 83 días, de modo que los visitantes podían pernoctar con facilidad: “150 metros de longitud por 35 de profundidad, en un total de 5250 metros cuadrados” (Xiqués, 2012, p.21). Incluso, fue proyectada una estructura de binarios de ferrocarril, para crear una serie de fundamentos más estables y continuos para toda la superficie del edificio, todo eso sistema permitió un beneficio de tiempo y dinero.

Desde el punto de vista del prestigio extranjero, tuvo un papel fundamental el Palacio de la Industria, en el que se instalaron todas las delegaciones extranjeras y : “la Casa Real española exhibió parte de las colecciones del Real Patrimonio” (Viera de Miguel, 2013, p.32). En consecuencia, es gracias a la zona del palacio reservada a España, que el país ha podido demostrar su progreso y desarrollo: “ A este respecto, además del pabellón de colonias en el recinto expositivo, es significativa la exposición en el Palacio de la Industria del lienzo intitulado

España guiando á las Islas Filipinas por el camino del Progreso, encargo del Ministerio de Ultramar a Juan y Novicio, en el que las alegorías de las dos naciones, ascienden a lo largo de una escalera cuyo final queda desdibujado por la cegadora del Progreso” (Viera de Miguel, 2013, págs. 32-33).

Como ya hemos dicho antes, fueron muchos los arquitectos que contribuyeron a realizar las obras para la exposición no solamente en termino de construcción de edificios o pabellones, sino también en la creación de nuevos conjuntos monumentales. Sin embargo, unos de los proyectos arquitectónicos estructuralmente importante fue la Cascada Monumental diseñada por Josep Fonteseré, con la colaboración de Antoni Gaudí. La Cascada es unos de los edificios más importantes que nos queda todavía de la Exposición del 1888, en la que colaboraron diferentes artistas para la realización de un conjunto escultórico muy complejo y peculiar: “ El grupo formado *por Venus* e las almejas tiradas por cuatros caballos marinos proyectada por los hermanos Vallmjana, (...) *Neptuno y Anfítrite* realizados por Manuel Fuxá y Josep Gamot (...) los dragos o grifos realizados por Rafael Atché” (Iranzo García, 1990, p.15). El conjunto escultórico más peculiar, que se encuentra encima del núcleo central : “formado por cuatros grandes pilares de piedra natural (...) y esta soportado por un pedestal de mármol” (Iranzo García, 1990, p.16) *es la Cuadriga de la Aurora* realizada por Rossend Nobas:

La Cascada monumental fue construida en el Parque para ofrecer un

espacio fresco y abierto a los visitantes de la Exposición. El mismo Josep Fonteseré se encargó de las obras de edificación. En la parte alta e interior de la Cascada se instaló el *Aquarium*, que fue el primero acuario público de la ciudad, en el que había siete compartimentos de agua dulce que mostraban los peces autóctonos de los ríos de Cataluña.

(Valls Plana, 2011, p.6)

Para la Exposición Universal de 1888 se construyeron otros pabellones y edificios menores, que pero fueron importantes para la memoria colectiva y para el divertimento de los barceloneses y visitantes que venían cada día a visitar la manifestación. Me refiero a la Horchatería Valenciana, al Café Turco, al pabellón de *América Soda Water*, al de Sevilla, al Tabacos de Filipinas, y sobretodo a las montañas rusas y al globo cautivo que ascendía hasta unos 200 metros de altura, que esta mencionado también en el la novela de Mendoza:

El globo cautivo funcionaba a las mil maravillas; sólo cuando soplaban ese viento malo que llaman *vent de garbí* hacía un mal gesto y se ponía cabeza abajo. Por dos veces esa mañana, el ingeniero que lo tribulaba había quedado colgado de un pie, sujeto por una maroma, visiblemente inquieto.

(*La ciudad de los prodigios*, 2017, p.152)

3.2.2 Conclusión de la Exposición Universal: consecuencias y mejoras

Durante la Exposición se celebraron numerosos eventos, fiestas y conciertos, y también muchos eventos deportivos y culturales. Además se celebraron diversos congresos de tipo económico, jurídicos, arqueológicos y también médicos.

La Exposición Universal estuvo abierta hasta el día 9 de diciembre de 1888. La clausura fue más sencilla que la inauguración: *Te Deum* en la catedral y un acto breve en el Palacio de la Industria. Había durado doscientos y cuarenta y cinco días y había sido visitada por más de dos millones de personas. El coste de la construcción había ascendido a cinco millones, seiscientos veinticuatro mil seiscientos cincuenta y siete pesetas con cincuenta y seis centésimos. Algunas instalaciones pudieron ser aprovechadas para otros usos. El remanente de deuda fue enorme y gravó al Ayuntamiento de Barcelona durante muchos años. También quedó el recuerdo de las jornadas de esplendor y la noción de que Barcelona, si quería, podía volver a ser una ciudad cosmopolita.

(La ciudad de los prodigios, 2017, p.163)

Como afirma Mendoza en *La ciudad de los prodigios*, el evento terminó en diciembre de 1888, con un servicio religioso de agradecimiento celebrado en la catedral de la ciudad, seguido por un desfile desde el municipio hacia el Palacio de Bellas Artes, donde se celebró el evento final con varias intervenciones, entre las cuales las del alcalde, del el comisario y secretario de la exposición. También el Palacio de la Industria tuvo lugar un breve

discurso del cónsul de Francia, donde elogiaba todas las delegaciones extranjeras que asistieron a la manifestación:

No hay duda que la Exposición Universal va a contribuir a situar Barcelona a nivel de las grandes ciudades europeas y de otra manera también va a servir de catalizador para llevar al cabo las obras de la ciudad inacabadas y poner en marcha nuevos servicios y infraestructuras necesarias.

(Carles Sàiz i Xiqués, 2012, p.20)

Por estos motivos, la Exposición Universal de 1888 es considerada un éxito sin precedente; no solo desde el punto de vista nacional, sino también desde la proyección nacional que tuvo Barcelona durante todo el periodo:

Barcelona está siendo en estos momentos la capital de España. En ella se fija toda la atención de la prensa nacional y extranjera; allí afluyen las escuadras de todas las naciones, y acuden á saludar á la Reina de España príncipes de sangre Real como los Duques de Edimburgo, de Génova, de Baviera y Jorge de Gales; allí están los representantes de las potencias, y allí está el palacio de la Exposición Universal, lleno de preciosidades de la industria y del arte (...) todos los países han respondido al llamamiento de los barceloneses, y la gran vida industrial de Cataluña, El esfuerzo que ésta ha realizado en aquella obra gigantesca, improvisada por el entusiasmo, merece gratitud de toda España.

(Fernández Bremón, 1888, p.338)

De hecho, se considera este evento como unos de los primeros intentos catalanes hacia la europeización y como unos

de los primeros modelos de desarrollo urbanístico de la ciudad :
“La celebración de la Exposición Universal supuso toda una serie de mejora urbanísticas que, unidas a las intervenciones que ya se venían desarrollando, dotaban a Barcelona de un trazado de grandes avenidas y novedosos edificios propios de las grandes capitales europeas” (Viera de Miguel, 2013, p.21). De hecho, a nivel urbanístico tuvieron lugar muchísimas transformaciones de la ciudad, que se convirtió poco a poco en una metrópoli moderna. Muchas zonas antiguas y derruidas fueron derribada y destinada a una nueva función a favor de la Expo. Bajo el liderazgo de Francisco de Paula Rius y Taulet, que es aún considerado unos de los impulsores del evento, se asistió a una transformación urbanística llamativa de la ciudad catalana. En primer lugar, fue urbanizado el Parque de la Ciudadela proyectado por el maestro de obras José Fontseré y inaugurado ya en 1881, después de la Expo se convirtió en el parque más grande de la ciudad: “Y por fin en 1854 fue decidido el derribo de las murallas, que progresivamente eliminó la correa externa de los bastiones, y pronto se realizaron las primeras iniciativas para el desarrollo futuro de la ciudad” (Remolina Seivane, 2014, p.276). Además fueron completados todos los trabajos relativos a la zona portuaria de la ciudad y se construyeron un nuevo muelle de madera y el Paseo de Colón entre el Parque y Las Ramblas, en cuyo punto de unión se erigió el Monumento a Colón en la Plaza Portal inaugurado el 1 de junio de 1888 en plena celebración de la Exposición Universal: “La apertura del Paseo de Colón significa

una nueva fachada para la ciudad (...) en el punto de encuentro con La Rambla, fue erecto el Monumento a Cristóbal Colón, que se convirtió en un símbolo de la ciudad” (Remolina Seivane, 2014, p.280). Un conjunto escultórico de 57 metros de altura construido según el diseño del arquitecto Cayetano Buigas y con la intervención escultóricas de varios artistas catalanes que participaron también en casi todas las obras de la Expo como Josep Llimona o Manuel Fuxá. En tercer lugar se urbanizó toda e área contigua al recinto de la Expo, la zona del Borne, donde fue inaugurado también el así llamado Mercado del Borne: «Siguiendo los consejos del barbero, al día siguiente visitó al Borne: así se llamaba el mercado central de frutas y verduras» (Mendoza, 2017, p.32). Por último, la junta de Rius y Taulet consiguió dotar de iluminación eléctrica pública a la primeras calles de Barcelona. Como nos recuerda Eduardo Mendoza en su novela, donde la memoria colectiva con testigos verosímiles de la época:

En la fantasía popular la noche estaba poblada de fantasmas y sembradas de peligros; cualquier cosa hecha a la luz de una vela adquiría un tinte excitante y enigmático. También existía la creencia de que la noche era un ser vivo, de que tenía el extraño poder de atraer a las personas y de quien se adentraban en la noche sin rumbo ya no regresaba jamás. En todo la noche era equiparada a la muerte y el alba a la resurrección. *La luz eléctrica, que había de acabar con la oscuridad en la ciudades para siempre, estaba aún en mantillas y su uso suscitaba todo tipo de reversas. La luz artificial no debería deslumbrar ni oscilar, pero sí ser abundante si que caliente el ojo*, dice una revista aparecida en 1886.

(La ciudad de los prodigios, 2017, p.88)

Como podemos percibir de las palabras de Eduardo Mendoza, la gran parte de los edificios construido para la Exposición fueron desmantelados, y otros eran demasiado grandes para ser utilizado por la comunidad:

Ahora que la Exposición ya había cerrado sus puertas: de aquel esfuerzo colosal no quedaba casi nada: algún edificio demasiado grande para ser utilizados en la practica, algunas estatuas y un montón de deudas que el municipio no sabía cómo enjugar.

(La ciudad de los prodigios, 2017, p. 187)

En nuestra época permanecen sólo, en su lugar original, el Arco del Triunfo, el Invernáculo, el Castillo de los Tres Dragones y el Umbráculo:

(...) fue una construcción característica del siglo XIX para el cultivo de plantas y sotobosque tropical y subtropical. El edificio, único en su género en Barcelona, consta de cuatro hilares de columnas que sostienen una bóveda con cinco arcos, uno grande central y dos más pequeños en cada uno de los dos lados, está recubierto con listones de madera que permiten un juego de sombras y de luz ideal para su fin

(Valls Plana, 2011, p.6).

Por este y por otros motivos, la Exposición Universal de Barcelona de 1888 fue por una parte también criticada. De hecho, políticamente el evento consagró la relación entre la nueva

burguesía catalana y la monarquía de la restauración: “ La Exposición vino a confirmar pues, ese carácter insistente e industrial que se atribuía al pueblo catalán y sin el cual no parecía posible que se hubiera podido impulsar el certamen, especialmente teniendo en cuenta las críticas que previamente había despertado” (Viera de Miguel, 2013, p.20) ; pero por otra parte, dado que las obras llevadas al cabo durante los meses anteriores a la Expo, movilizó un grandísimo número de obreros proveniente de cada parte del país, que trabajaron incesantemente y también en pésimas condiciones: «Los obreros de la Exposición Universal sufrían lo increíble en el recinto, abierto al mar y desprotegido del viento. Mientras que en otros lugares parecidos, como el puerto, los labores se había paralizado temporalmente, en la Exposición de seguía trabajando a ritmo creciente» (Mendoza, 2017, p.117). Todo eso ha contribuido a incrementar la insatisfacción de los obreros y su conciencia de clase: “Barcelona como la ciudad del trabajo” (Viera de Miguel, 2014, p.20); empezaron así a defender sus intereses personales y sus condiciones de trabajos: «Además, las reclamaciones de los albañiles no recibían respuesta satisfactoria, por lo que decidieron ir a la huelga» (Mendoza,2017, p.117) . Por lo tanto, en 1888 en plena celebración del evento, se fundó propio en Barcelona el sindicato de la UGT(Unión General de Trabajadores), y el PSOE (Partido Socialista Obrero Español) tuvo su primer congreso en la ciudad catalana poco después. Por lo tanto, Mendoza a través del personaje de Pablo nos habla de las tipologías de huelgas que se

verifican en Barcelona en este periodo:

– Mira, chico, hay dos tipos de huelga: la que tiene como fin obtener un beneficio concreto y la que tiene como fin hacer que se tambalee el orden establecido, contribuir a su eventual destrucción. La primera es muy perjudicial para el obrero, porque en el fondo tiende a consolidar la situación que prevalece en la sociedad. Esto es fácil de entender y no tiene vuelta de hoja. La huelga es la única arma con que cuenta el proletariado y es tonto malgastarla en minucias. Además, esta huelga carece de organización, de base, de líderes y de propósitos definidos. Fracasará del modo más rotundo y la causa habrá dado un paso atrás gigantesco – dijo Pablo.

(La ciudad de los prodigios, 2017, págs. 117-118)

Capítulo 4: La Exposición Internacional de Barcelona de 1929

*“A fuerza de pensar el financiero tuvo al fin una idea que juzgó genial:
Hagamos en Montjuich una Exposición Universal, pensó.
Una Exposición Universal que tenga tan éxito y reporte tantos beneficios
como la de 1888, se dijo”.*
(*La ciudad de los prodigios*, 2017, p.487)

La Exposición Internacional de Barcelona de 1929 fue el verdadero motor de modernización de la ciudad catalana y, al mismo tiempo, un evento de propaganda, con el que se intentó difundir una nueva imagen de progreso y modernidad de toda España. Veremos como la transformación de la montaña de Montjuich se convierte como un nuevo espacio publico “de cultura, ocio y entretenimiento de la ciudad” (Simón, 2014, p.1). De hecho, en estos años, Barcelona estaba viviendo una gran expansión, que pero necesitaba de grandes inversiones publicas. El erario publico no podía hacer frente sólo, a todo lo que se necesitaba en materia de infraestructuras y comunicaciones útiles para la urbanización y el crecimiento de la ciudad. En consecuencia, intervinieron en estos ámbitos varias iniciativas privadas, que se convirtieron en los agentes ejecutores, que impusieron: “sus criterios y sus necesidades” (Sagarra, 2006, p.107).

La expansión de la ciudad de Barcelona a finales del XIX

siglo vivió la primera “fractura urbanística” (Sagarra, 2006, p.107) en su conexión con el Ensanche y las zonas urbanas históricas de los municipios anexadas desde 1897. Por lo tanto, la idea de la Exposición, que fue promovida ya a partir de 1905 por el arquitecto Josep Puig i Cadafach, nacía como una especie de proyecto para llevar a cabo el nuevo Plan de Enlaces diseñado por Léon Jausseley. Barcelona quería convertirse en una nueva “gran capital mediterránea”: a través de la modernización y la mejora de los medios de transportes y la consolidación como ciudad lista a convertirse en el recinto que tenía que albergara la exposición.

4.1 El Proyecto

La montaña de Montjuich quedó cerrada al público; los bosques fueron talados, las fuentes, canalizadas o cegadas con dinamitas; se hicieron allí taludes y se echaron los cimientos de lo que habrían de ser los palacios y pabellones.

(La ciudad de los prodigios, 2017, p.487)

Los proyectos urbanísticos y arquitectónicos realizados para la Exposición de 1929 fueron muchísimos y anduvieron a mezclar los parámetros de la arquitectura de vanguardia con la arquitectura tradicional.

Inicialmente se pensaba, como zona del recinto, la zona del Besós, pero ya en 1913: “La montaña de Montjuich se convirtió en el lugar elegido para emplazar la exposición” (Simón, 2014, p.3):

La calle Sepúlveda desemboca en la plaza de España, convertida ahora en un cráter pavoroso: allí empezaban las obras de la Exposición Universal; de allí partía la avenida de la Reina María Cristina, flanqueada de palacios y pabellones a medio edificar; en el centro de la plaza estaba siendo construida una fuente monumental y junto a la fuente la nueva estación de Metro.

(La ciudad de los prodigios, 2017, p.491)

Propio este fue el elemento que convirtió el evento de la Exposición Universal de 1929 en un recuerdo aún vivo en la

memoria colectiva barcelonesa, porque se rehabilitó enteramente la montaña de Montjuich y se transformó toda la área en el principal centro de cultura y entretenimiento de Barcelona: un elemento ideal para transmitir al exterior la imagen de un país moderno y avanzado, en pleno desarrollo en líneas con las otras naciones europeas.

Inicialmente, pensaron de dedicar la Exposición a las *Industrias Eléctricas*, pero después se cambió todo centrando el evento “en tres esferas temáticas: *industria, arte y sport*” (Simón, 2014, p.2) . Relanzando así la industria española a nivel nacional e internacional, ayudando el impulso de la producción industrial. También el arte y la cultura española jugaron un papel fundamental con una exposición de arte contemporáneo que se instaló en el Palacio de Bellas Artes, otra en el Palacio Nacional y la cultura española que fue el enfoque del Pueblo Español. Por último, el tema nuevo del deporte, que como veremos después, dio la posibilidad a la ciudad de conseguir a impulsar la difusión de la actividad física y deportiva en la sociedad catalana.

En cuanto al proyecto verdadero, el primero problema que encontró la comisión de trabajo fue la consecución de los terrenos, porque se necesitaban al menos 110 hectáreas para el recinto, pero el Ayuntamiento de Barcelona no las poseían: “tuvieron que recurrir a varias expropiaciones de terrenos y finalmente en 1917 empezaron los trabajos de urbanización de la montaña” (Sagarra, 1988, p30). El primer proyecto que puso en obra el Ayuntamiento fue la urbanización del Parque según un

proyecto “del arquitecto Josep Amargós de 1894” (Simón, 2014, p.3). Él proponía la construcción de pequeños parques a lo largo de la montaña que la podía transformar en un verdadero sitio de recreo. Este proyecto, de hecho, fue recuperado en 1916 por la Junta Directiva de la Exposición que contrata al ingeniero francés Calude Nicolas Forestier y el joven arquitecto Nicolau M. Rubio i Tudurí para dirigir el proyecto de ajardinamiento. Ellos realizaron un conjunto con una gran variedad estilísticas, combinando los jardines con varias construcciones de pérgolas y terrazas.

Como consecuencia a la instalación de la dictadura del general Primo de Rivera en 1923, las varias obras se retrasaron varios años. Al final, el recinto contenía una gran variedad de edificios, construidos con varias técnicas estilísticas de los nuevos estilos arquitectónicos del ‘900: el novecentismo, el *art déco*, el racionalismo y las varias artes vanguardistas, pero también el clasicismo y la tradición. Las técnicas más avanzadas las presentaban los edificios de las secciones internacionales, mientras que los españoles mantuvieron uno estilo más tradicional. Como sostiene Carme Grandas Sagarra, uno de los motivos de este mantenimiento tradicionalista es: “la tendencia ideológica imperante, presente en la arquitectura y en el urbanismo barcelonés, que impedía cualquier acercamiento hacia la vanguardia europea, pues los círculos intelectuales catalanes sólo aceptaban y bendecían las manifestaciones que ensalzaban la tradición clásica como imagen de progreso y símbolo de internacionalidad” (Sagarra, 2006, p.106).

Con el evento de la exposición, se estudió también el planteamiento de dos puntos clave dentro de la urbanización de la ciudad, dando una estructura definitiva a Plaza Catalunya, para convertirla en el centro urbano y neurálgico de Barcelona, y a la Plaza de España, como puerta de entrada al evento. En cambio, en la Barcelona antigua no existían centros urbanos, donde se reunía la vida metropolitana, como relata en su novela Eduardo Mendoza:

Por falta de ideología, (...) Barcelona se quedó sin centro neurálgico (...) donde pudieran producirse fiestas y algaradas, mítines, coronaciones y linchamientos.

(La ciudad de los prodigios, 2017, p.239)

4.2 El Recinto

Plaza de España

La Fuente Mágica

Sección oficial

Palacio de Comunicaciones y Transportes

Palacio del Vestido

Palacio de la Metalurgia, Electricidad y Fuerza Motriz

Palacio del Arte Textil

Palacio de Proyecciones

Palacio de Alfonso XII

Palacio Nacional

Pabellón de Barcelona

Palacio de la prensa

Palacio de las artes decorativas y aplicadas

Palacio de las artes gráficas

Palacio de la agricultura

Pabellón de España

Palacio de las diputaciones

Palacio de la química

Pabellón Real

Palacio del arte moderno

Palacio de las misiones

Palacio Meridional

Sección internacional

Pabellón de Alemania

Pabellón de Bélgica

Pabellón de Dinamarca

Pabellón de Francia

Pabellón de Hungría

Pabellón de Italia

Pabellón de Noruega

Pabellón de Serbia, Croacia y Eslovenia

Pabellón de Rumanía

Pabellón de Suecia

Pabellón de Argelia, Túnez y Marruecos

Pabellones privados

Teatre Grec

Estadio Olímpico

Pueblo Español

La Foixarda

Ahora se levantaba allí el Palacio de la Electricidad y de la Fuerza Motriz, el de Vestido y del Arte Textil, el de las Artes Industriales y Aplicadas, el de Proyecciones, el de Artes Gráficas, el de la Industria de la Construcción (llamado Palacio de Alfonso XIII), el de Trabajo, el de Comunicaciones y Transporte, etcétera.
(*La ciudad de los prodigios*, 2017, p.497)

La Exposición Internacional de 1929 fue inaugurada bajo la regencia del rey Alfonso XII el 20 de mayo de 1929, con la presencia del presidente Miguel Primo de Rivera, el alcalde Darío Rumeu y Freixa, barón de Viver, y 200.000 ciudadanos de Barcelona.

En el recinto se encontraban dos tipos de construcciones: se podían encontrar los palacios dedicados a las secciones oficiales y los varios pabellones que alojaban a los países, a las instituciones o a varias sociedades e impresas. El recorrido, que seguían los visitantes que llegaban para visitar la manifestación, empezaba en la Plaza de España. Una plaza inicialmente proyectada por Cerdá, para unir la ciudad de Barcelona a las poblaciones del Bajo Llobregat. Cadafalch y Busquet proyectaron aquí un conjunto monumental de forma circular con una gran columnata de estilo barroco de inspiración romana. En esta plaza, Nicolás María Rubió y Tudurí construyó cuatro hoteles destinados a la exposición. En continuación, el arquitecto Ramón Reventós proyectó dos altas torres que recuerdan dos campaniles; a los pies de las cuales habían cuatro esculturas que representaban las *Artes*

y la *Industria*, el *Comercio* y el *Deporte*. Mientras que en el centro de la plaza, hay aún una fuente monumental proyectada por Josep Maria Jujol, que tiene un grupo escultórico representando una alegoría poética de España: los tres ríos de la península el Ebro, el Guadalquivir y el Tajo. También podemos encontrar otras figuras alegóricas como “la *Abundancia*, la *Salud*, la *Religión*, el *Heroísmo* y las *Artes*” (Sagarra, 1988, págs. 73-74).

Un elemento, que recurre siempre en las exposiciones a partir de Londres 1851, es el agua: en el interior del mismo *Crystal Palace* se colocó una fuente, que recreaba alegóricamente la fuente de la vida. Probablemente la máxima expresión la tenemos con la exposición precedente a esta, la de Chicago de 1893, donde se construyeron varios canales que se adentraban en el recinto y partían desde el lago cercano. Con Barcelona 1929 se recupera esta tradición con Carlos : “Buigas desarrolló un importante programa de juegos y luz, sobretodo y especialmente para el sector inmediato al eje principal de la Exposición la avenida María Cristina, del que actualmente permanece la denominada Fuente Mágica, caracterizada por sus notables juegos de agua que cambian de color al ritmo de la música” (Sagarra, 2006, p.115). Fue seguramente la obra que tuvo más éxito durante la exposición y reunían todos los descubrimientos tecnológicos de la época mezclados con una gran creatividad artística; tanto que está retratada de manera muy detallada en *La ciudad de los prodigios*:

Lo surtidores eran en realidad 3.000 litros de agua accionados por cinco bombas de 1.175 caballos y alumbrados por 1.300 kilovatios de energía eléctrica: ello hacía posible que el conjunto cambiase continuamente de forma y color. El surtidor y las fuentes alineadas a ambos lados del paseo central de la Exposición usaban cada dos horas tanta agua como la que se consumía en Barcelona en un día entero. (La ciudad de los prodigios, 2017, p.506)

Después de estos conjuntos arquitectónicos, empezaba el recinto verdadero con los palacios de la sección oficial de la exposición. Como ya dicho antes, en estos palacios se mantiene una arquitectura tradicional clasicista, y muchos de ellos, que tenían que ser obras efímeras, consiguieron convertirse en símbolos emblemáticos de Barcelona: “Estos palacios habían empezado a ser construidos varias décadas antes, en los tiempos del modernismo; ahora su aspecto era chocante a los ojos de los entendidos, resultaban empalagosos, rebuscados y de mal gusto” (Mendoza, 2017, p.497). Uno de los más grande de todo el recinto, era el Palacio de Comunicación y Transporte, que permanece todavía hoy y tiene dos fachadas con estilo diferente: una a la plaza de España y la otra en la avenida María Cristina en forma de arco de triunfo con un grupo escultórico, donde la figura más importante es la de la Victoria. Fue proyectado por el arquitecto barcelonés Félix de Azúa de Pastors y Adolf Florensa i Ferrer, según un diseño de 1926 con estilo neoclásico. Otra construcción, que permanece aún hoy en su sito original es el

Palacio de la Metalurgia, Electricidad y Fuerza Motriz. Tiene una gran cúpula poliédrica y un gran frontón clásico decorado con pinturas al fresco. Ahora “forma parte de la Feria de Muestras de Barcelona” (Sagarra, 1988, págs.120-122). De este conjunto de edificios se destacan sobretodo por su importancia arquitectónica y histórica los Palacios de Alfonso XIII y de Victoria Eugenia y el Palacio Nacional. Los primeros inicialmente fueron llamados del Arte Moderno y de la Arquitectura. Ambos fueron proyectado por Josep Puig i Cadafalch y lo de Alfonso XII fue dedicado al final a la *Construcción*, en cambio en el de la Victoria Eugenia se situaron algunas secciones de los países extranjeros que no tenían pabellones propios. Fueron los primeros edificios acabados en 1923 y quedan aún hoy simétricamente a los pies del Palacio Nacional. Este último podemos considerarlo como el edificio principal y más emblemático de toda la exposición: su emplazamiento como un gran salón de actos, que acompaña todos los otros edificios concebidos bajo la misma arquitectura grandilocuente. Con el Palacio Nacional aparece de nuevo el debate entre modernidad y tradición. Un edificio que recuerda el eje del Templo Expiatorio del Sagrado Corazón del Tibidabo, uniendo las colinas de la ciudad, que durante el evento albergó una exposición “El arte en España”, creando un recorrido de la historia del arte española con sus mejores obras. Fue construido entre 1926 y 1929 con un estilo clasicista por los arquitectos Eugenio Cendoya y Enric Catá , y gracias a su Gran Salón fue utilizado para la ceremonia oficial de la inauguración de la

exposición, y para otras manifestaciones a lo largo del evento, como bailes de gala o congresos. Fue concebido como obra efímera, pero al final es uno de los edificios que se convirtieron a lo largo del tiempo en uno de los emblemas de Barcelona y desde 1934 es sede del Museo Nacional de Arte de Cataluña.

Otro edificio concebido como un pueblo, donde se podían reunir las principales peculiaridades de cada región de la península, fue el Pueblo Español, que fue la obra que tuvo más éxito de público. Era simplemente un pequeño recinto donde se reprodujeron los diferentes estilos arquitectónicos, urbanos y artísticos presentes en España.

Otra construcción que permaneció tras la clausura del evento, es el Teatro Griego o en catalán el *Teatre Grec*. Una obra de los arquitectos Nicolau Maria Rubió i Tuduri y Ramon Reventós, que tiene una capacidad de 460 metros cuadrados para 2000 personas y está inspirado en los anfiteatros antiguos griegos y romanos.

4.3 Las delegaciones extranjeras

“A su lado, por contraste, iban apareciendo los pabellones extranjeros; estos pabellones habían sido concebido hacía poco y reflejaban las tendencias actuales de la arquitectura y la estética”.

(La ciudad de los prodigios, 2017, p. 497)

La Exposición Universal de 1929 vio reforzado su éxito gracias a la presencia de los pabellones oficiales de los países participantes, aunque no participó ningún país de Hispanoamérica debido a la coincidencia con la Exposición Iberoamericana de Sevilla del mismo año:

Está bien, dijo, esto es lo que vamos a hacer: subvencionaremos otra Exposición Universal en otra ciudad de España: Burgos, Pamplona, la que sea, da igual. Viendo que los ministros le miraban con estupor sonrió ladinamente y agregó: No hará falta que gastemos mucho en esto; cuando los catalanes se enteren del plan echarán la casa por la ventana, gastarán sin tasa que la Exposición de Barcelona sea la mejor de las dos.

(La ciudad de los prodigios, 2017, p.496)

Participaron todos los países europeos: Alemania, Dinamarca, Francia, Noruega, Rumania, Austria, Hungría, Países Bajos, Suecia, Bélgica, Reino Unido, Italia, Portugal, Suiza, el reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. Cada país tuvo una semana dedicada a lo largo del evento, y pabellones propios excepto Austria, Checoslovaquia, Finlandia y Suiza, que fueron albergado en el Palacio de Victoria Eugenia.

El recinto de la exposición se convirtió en una magnífica muestra arquitectónica de edificios construidos en gran velocidad, construidos como naves industriales mezcladas con arte y con la mejor arquitectura. De hecho, algunos países crearon edificios que mostraban su propia arquitectura tradicional: los pabellones de Bélgica, Hungría y Rumania fueron emblemáticos en este sentido. El primero estaba inspirado en el Palacio *van Busleyden* en *Mechelen* construido en 1503 por la reina Margarita de Austria. En cambio, los húngaros construyeron un pabellón formado por dos torre en forma de prima con estilo expresionista, que recordaban las construcciones precolombinas. Por último, el pabellón de Rumanía reunía todos los elementos arquitectónicos de Transilvania.

En cambio, otros países extranjeros decidieron presentar en sus pabellones técnicas más contemporáneas, como en el pequeño espacio dedicado a Dinamarca, que evocaba una típica casa de montaña danesa. También los pabellones de Suecia y de los reinos Serbio, Croata y Macedonia, mezclaban elementos arquitectónico típicos de su propio país con elementos modernos y contemporáneos.

El máximo ejemplo de esta arquitectura moderna y contemporánea, que se estaba notablemente desarrollando en toda Europa, era el pabellón de Alemania, que junto al Palacio Nacional, representaba los dos ejes arquitectónicos de toda la exposición. Además ambos querían representar las contradicciones de sus propios países a través del debate entre

modernidad y tradición: España estaba a punto de acabar con una dictadura para empezar su segunda etapa como país republicano; mientras que Alemania pretendía representar su nuevo carácter progresista, democrático y nacionalista de la nueva República de Weimar instaurada después del primero conflicto mundial. De hecho, Mendoza en *La ciudad de los prodigios*, nos recuerda también estos pequeños acontecimientos históricos de la historia alemana:

Por fin, el 7 de noviembre de 1918, dos días antes de que fuese proclamada la República de Weimar, la idea que había estado persiguiendo en sus ensoñaciones cristalizó ante sus ojos del modo más inesperado. (*La ciudad de los prodigios*, 2017, p.353)

Alemania estaba al punto de rendirse; aquel país hacia el que se había inclinado en el fondo sus simpatías yacía en ruinas, Más de dos millones de alemanes habían muerto en la guerra; otros cuatro millones habían sufrido heridas, estaban imposibilitados para cualquier función. (*La ciudad de los prodigios*, 2017, p.359)

El pabellón fue diseñado por el arquitecto alemán Ludwig Mies van der Rohe y la diseñadora Lilly Reich. Ellos: “utilizaron soluciones *Shinkelianas*” (Sagarra, 2006, p.120) para crear una especie de evolución de la arquitectura: como el levantar el edificio sobre una plataforma y acceder a él a través de una escalinata utilizando materiales considerados nobles, presentes en todas las arquitecturas palaciegas como el mármol. El pabellón de

Alemania se diferenciaba entre todas las construcciones de la expo de 1929, donde se veía una clara influencia de la exposición de las Artes Decorativas, celebrada en Paris en 1925, donde se consagró el Art Decó como nueva técnica arquitectónica europea; y la de Stuttgart de 1927.

4.4 Otras propuesta arquitectónicas: los pabellones privados

En el recinto de la Exposición Universal de 1929, participaron también varias empresas privadas nacionales y extranjeras, repartidas entre pabellones y palacios. Por lo tanto, estos edificios son claros ejemplos de propaganda publicitaria, pero consiguen reunir todos los conceptos arquitectónicos modernos y contemporáneos; por ese motivos, estos pabellones privados constituyen un panorama nuevo en el imaginario español: propuestas arquitectónicas que muestran las mejores técnicas estilísticas del XX siglo. La mayoría de ellos tenían rótulos publicitarios con el nombre de la empresa, que lo había proyectado. Muchos artistas utilizaron el cristal como material de trabajo, porque con su transparencia permitía juegos luminosos, que podían atraer los ojos de los visitantes: “la mayoría de ellas disponían de una torre, claro reclamo de atracción, en la que solía insertarse el nombre de la empresa” (Sagarra, 2006, p.117).

Los más significativos de estos particulares edificios privados fueron el Pabellón del Suministro de Electricidad de Alemania, proyectado por Ludwig Mies van Rohe y Lilly Reich, que parecía a una nave industria; el de Nestlé, un pequeño edificio en art déco con dos altas torres rectangulares con el nombre de la compañía; el de Equitativa, siempre de estilo *art déco* con una alta columna que llamaba la atención; el de Rocalla con una alta torre coronada por una gran estatua ecuestre; el de Asland una

torre de vidrio de 50 metros de altura; y, por último, el de Uralita, que en realidad estaba dedicados a varias empresas constructoras, tenía una gran base circular elevada del suelo por un gran pilar, de la que salían tres altas torres en forma de tubos.

4.5 Barcelona, la Expo y el Deporte

Desde que la ideología fascista se había difundido por Europa todos los gobiernos fomentaban la practica del deporte y la asistencia masiva a las competiciones deportivas. Con esta moda las naciones trataban de imitar el imperio romano, cuyos usos tomaban por modelo anacrónico. Ahora eran las victorias deportivas lo que simboliza la grandeza de los pueblos. El deporte ya no era una actividad de las clases ociosas ni un privilegio de los ricos, sino la forma natural de esparcimiento de la población urbana; con esto los políticos y pensadores contaban con mejorar la raza.

(La ciudad de los prodigios, 2017, p.506)

Como ya hemos dicho antes, unos de los ejes de la Exposición Internacional de 1929 fue el deporte, que puedes ser considerado como el factor que impulso la construcción de nuevas estructuras deportivas en Barcelona y la difusión de las actividades deportivas entre las clases populares de la sociedad no solo catalana, sino también de todo el país. Gracias a la rehabilitación de la montaña de Montjuich para el evento, el deporte se convirtió en un símbolo de modernidad y progreso, las varias actividades físicas tuvieron un gran papel en la programación y el Estadio Olímpico construido por el arquitecto Pere Domènech i Roura, se convirtió en el emblema y ejemplo de innovación arquitectónica y desarrollo tecnológico:

Sin disimular su orgullo le mostró también las obras del Estadio. Esta edificación, agregada al plan general del certamen con posterioridad, tenía una superficie de 46.225 metros cuadrados y estaba destinada a las exhibiciones deportivas, explicó al marqués.

(La ciudad de los prodigios, 2017, págs. 505-506)

El proyecto preveía 45.225 metros cuadrados, con una capacidad de 60.000 personas; por este motivo se convertirá pronto en el segundo estadio de mayor capacidad en Europa. Uno de los acontecimientos más esperados de la Exposición, fue propio la inauguración del Estadio de Montjuich el 20 de mayo de 1929, donde acudieron la más importantes personalidades del momento: “ El estadio se llenó con 65.000 espectadores, y la organización tuvo que poner autocares para llevar el público desde Plaza de España hasta el estadio” (Simón, 2014, p.10) . En el mismo día se disputó un encuentro de Rugby entre los equipos de España y Italia, y también varias carreras atléticas de 100 y 200 metros.

El deporte fue instrumentalizado por las autoridades políticas a nivel local y nacional, para mostrar la capacidad de Barcelona de poder organizar la próxima edición de los Juegos Olímpicos: el interés de la ciudad en presentar su candidatura para la futura olimpiada de 1939.

No solo fueron organizados numerosos encuentros de fútbol en el estadio, sino que también otros deportes tuvieron una gran importancia a lo largo de la expo. Como por ejemplo el ciclismo,

gracias a la creación de varias carreras, entre las que la de Toulouse-Barcelona, conocida como el *Critérium Cyclista du Midi*. Se celebraron también carreras de motos y un festival de atletismo entre España y Italia en el interior del estadio. El intento era crear un programa deportivo lo más amplio posible para ofrecer al mundo una imagen de desarrollo y progreso. Proprio por este motivo, a finales de 1928 se creó el Comité Deportivo de la Exposición Universal, que elaboró un programa ambicioso que incluía 26 diferentes especialidades deportivas: pruebas de automovilismo y motorismo, competiciones de atletismo, aviación, fútbol, boxeo, ciclismo o natación. Además, la exposición permitió de conocer la importancia que los otros países daban al deporte el llave política y social: en Italia durante la dictadura de Mussolini, el deporte se convirtió en propaganda fascista.

El Comité no fue creado solamente para dar importancia al deporte, sino también se quería convertir la montaña de Montjuich también en el principal centro de ocio de los barceloneses. Se crearon también pistas de tenis, que se ubicaron cerca del Pueblo Español; una piscina municipal que : “se insertaba dentro de una estrategia política de democratización y difusión del deporte entre las clases populares barcelonesa” (Simón, 2014, p.14).

4.6 El impacto urbanístico para la ciudad

Como ya hemos visto con la Exposición Universal de 1888, la nueva Exposición de 1929 llevó un gran cambio en el urbanismo barcelonés, no solamente por cuanto confiere el recinto, sino también en todas las zonas de la ciudad se realizaron obras de mejoría y modernidad urbana.

Por lo tanto, también el sector de los servicios de transporte en el curso de las primeras décadas de 1900, vivió un cambio sustancial: los visitantes de la segunda expo, podían alcanzar a la manifestación por ferrocarril, automóvil, y también en barco: “Llegaban en trenes abarrotados a los andenes de la estación de Francia, recientemente ampliada y renovada” (Mendoza, 2017, p.488). Recordamos también la construcción del aeropuerto del Prat, en que ya en 1918 partí la primera conexión área entre Barcelona y Tolosa. Los nuevos sistemas de aviación aparecen también como materia literaria en la novela de Mendoza:

En la segunda mitad del siglo XX la aviación había alcanzado sin discusión lo que la prensa de entonces denominaba so mayoría edad; entonces ya nadie dudaba de la primacía de estos aparatos, más pesados que el aire, sobre cualquier otra forma de transporte aéreo.

(La ciudad de los prodigios, 2017, p 477).

Se asistió a una impecable mejoría y modernización en todos los medios de comunicaciones: la junta de obras del puerto se ocupó de la mejora de los muelles para acoger más pasajeros; y también

el gobierno central había actuado obras para restaurar la red nacional de carreteras. Como ya hemos dicho, se podía entrar en la ciudad a través de la estación de termino de ferrocarril, y por este motivo, para la Exposición se creó una conexión para acceder al recinto: se ampliaron el numero de vías y andenes, que contaron las intervenciones de varios arquitectos e ingenieros de la Expo, que consiguieron crear una red digna de una línea de ferrocarril de una gran ciudad europea:

Ahora no sólo Montjuich sino la ciudad entera sería escenario de sus proyectos colosales: muchos edificios fueron derribados y el pavimento de las calles fue levantado para tender allí las vías del metro. El aspecto de Barcelona recordaba las trincheras de aquella Gran Guerra que había dado el traste con la Exposición.

(La ciudad de los prodigios, 2017, págs.. 487-488)

Desde el punto de vista de la transformación urbanística de la ciudad de Barcelona, no nos referimos solamente a los nuevos barrios creado para la nueva clase social de la burguesía catalana, que consideraba su centro Plaza de España, Plaza Cataluña y la Gran Vía. Sino que, con las obras realizadas para la Exposición de 1929, se crearon también muchas áreas periféricas alrededor de la ciudad, que albergan a todos aquellos obreros que llegaron a Barcelona en búsqueda de trabajo. Nacieron así suburbios entero de barracas:«En los baldíos contiguos al recinto de la Exposición había crecido una población enteras de barracas; en este villorrio

malvivían millares de inmigrantes» (Mendoza, 2017, p.531).
Nacieron así también varios barrios obreros de llamadas casas baratas, “como el *Grupo de las de Eduard Aunós* y el *Grupo de viviendas Milans del Bosch*” (Sagarra, 1988, págs. 48-54) :

Nadie sabía quién había dispuesto las barracas de tal modo que formaran calles ni quién había alineado estas calles para que se cruzaran perpendicularmente entre sí. A la puerta de algunas barracas había unos cajones de madera en cuyo interior se criaban conejos o pollos; la tapa de los cajones había sido reemplazada por un trozo de tela metálica; así se podían ver los animales hacinados.

(*La ciudad de los prodigios*, 2017, p.531)

En conclusión, podemos afirmar que el evento permitió de concluir el trabajo de urbanización para convertir Barcelona en una metrópoli moderna: “ La Exposición Internacional de Barcelona de 1929 se convirtió en un elemento catalizador para la ciudad, tanto desde ámbitos que hacían referencia de forma directa con la cultura, la industria y la economía, o también en relación con aspectos referidos a la arquitectura, la ideología, la propaganda y el urbanismo” (Simón, 2014, p.15)

Conclusión

A lo largo de mi trabajo, he presentado un breve estudio de las dos Exposiciones Universales de 1888 y de 1929 de Barcelona, a través de la novela de Eduardo Mendoza, *La ciudad de los prodigios*. Mi intención era la de reunir la evolución de la ciudad de Barcelona entre los dos eventos internacionales, con la obra de Eduardo Mendoza, en la que los varios personajes y los acontecimientos históricos crean una nueva imagen de la ciudad catalana, donde historia y ficción se convierte en un única realidad metropolitana. Un retrato, donde Barcelona: “queda retratada con fidelidad y ternura” (Montojo, 2016, p.17) en su complejidad y en un periodo donde la ciudad empieza su industrialización con pequeñas empresas familiares de algodón, y ya en el siglo XIX, se convierte en el centro que más impulsa la industria textil de todo el país. Mendoza nos ofrece una reinención de la ciudad donde él: “pinta un fresco de la ciudad entre sus dos exposiciones, la Universal de 1888 y la Internacional de 1929. Es decir, entre la demolición de sus murallas medievales y las vísperas de la Guerra Civil: un período de pujanza económicas y conflictos sociales, de riñas a sangre y fuego entre la patronal y el anarquismo, de actividades delictivas que equiparan con nota a Barcelona al Chicago de la ley seca, de consolidación de enormes fortunas gracia a la producción industrial y a las exportaciones espoleadas por la Primera Guerra Mundial” (Moix, 2016, p.63).

Come se ha podido ver en el contexto histórico, de hecho, la región de Cataluña fue la pionera de la primera Revolución Industrial, tanto en el sector textil, como en la introducción de nuevas maquinarias y nuevas tecnologías en las empresas. Por lo tanto, se empieza a hablar de mecanización del trabajo, gracias a las nuevas máquinas textiles americanas, y la primeras fabricas movidas por la fuerza hidráulica (Canal, 2014, p.142). Todo eso permitió una reducción de los precios de producción y un aumento del producto algodonero catalán, que: “cubría el 80% del consumo hispánico” (Canal, 2014, p.143). Gracias a todo estos procesos industriales, Barcelona incrementó no solamente el número de sus fabricas, sino también el numero de sus habitantes, que se multiplicó a lo largo de todo el siglo. Barcelona consolidó así su posición como primera ciudad de la región bajo todos los aspectos: se intensificaron no solamente las técnicas industriales, sino también el proceso de urbanización y la migración interna; por eso, muchas industrias se trasladaron alrededor de la ciudad.

Desde el punto de vista del desarrollo social, que se verificó en estos años en Barcelona y que fue fundamental para la transformación económica, cultural y urbanística de la ciudad, la narrativa de Mendoza nos da un pequeño cuadro sobre el transfundo social de esto medio siglo, y nos habla de aquella burguesía sin la que todos estos procesos non fuesen posible: “La descripción de la vida burguesa es un tema clave (...) ya que sin burguesía, Barcelona no habría tenido su modernismo” (Capdevilla-Argüelles, 2005, p.184). Nace también el termino

burgués, que ante no existía en el Diccionario de la Real Academia Española: “En la edición de 1884 fue donde por fin aparecieron las definiciones que se referían a estas categorías sociales. Además de “*natural o habitante de un burgo*” o “*perteneciente al burgo*”, el burgués era también el “*ciudadano de la clase media*” y la burguesía el “*cuerpo o conjunto de burgueses o ciudadanos de la clase media*” (Ledesma, 2017, p.763).

Por otro lado de la sociedad, nace la clase obrera o el proletariado, formado por todos los inmigrantes y trabajadores que vinieron en Barcelona a la búsqueda de trabajo en las varias industrias y en las obras de las dos Exposiciones: “*la burguesía y el proletariado como las dos únicas clases en que se estaba dividida la sociedad española*” (Ledesma, 2017, p.760).

Nacieron así los primeros partidos políticos y sindicatos representantes de esta parte de la sociedad: el PSOE (Partido Socialista Obrero Español) y la UGT (Unión General de Trabajadores) fundada en Barcelona en 1888 en plena celebración de la primera Exposición Universal: “donde se celebró un congreso nacional de sociedades de resistencia, en agosto de 1888, con la participación de 25 delegados, que representaban a 47 sociedades y 5.154 trabajadores” (Ledesma, 2017, p.776).

En esta época, en cambio, Barcelona no era solamente como nos la describe Mendoza: “una ciudad (...) en plena fiebre de renovación” (Mendoza, 2017, p.15); sino que era también “la ciudad de las bombas” (Canal, 2014, p.150). De hecho, fueron

diversos los atentados terroristas anárquicos, entre los cuales recordamos lo de Paulino Pallás durante la parada militar del capitán general de Cataluña Arsenio Martínez del Campos; y el de la procesión del *Corpus Domini*. Años de terror que Mendoza en su novela recuerda así:

Así empezaron las décadas negras del terror: no había acto publico, desfile, procesión ni espectáculo donde no pudieran producirse de pronto la temida explosión de un artefacto. Ensordecido por esta explosión y cegados por el humo los supervivientes buscaban luego entre las victimas a sus familiares o amigos; (...) Allí donde se congregaban la gente de bien, allí hacían sentir ellos con más sañas el peso de su ira y su desesperación. (...) A veces se preguntaba si no sería Pablo el que había lanzado la bomba contra Martínez del Campos o las del Liceo, cuyos trágicos ecos aún pueden percibirse hoy en las noches de gala en los palcos u corredores del célebre teatro.

(*La ciudad de los prodigios*, 2017, p.224)

Como ya hemos dicho, desde el punto de vista urbanístico la ciudades europeas vivieron una vera y propia transformación, que convirtió los viejos centros ciudadanos de carácter medieval en neurálgicos centros metropolitanos. Se empieza a hablar de “*haussmannización de las ciudades*” (Pala, 2005, p.17) en relación a la: “Paris de Haussmann el armonioso modelo a seguir, como ya lo habían hecho en Berlín, Bruselas, Viena o Chicago” (Sagarra, 2006, p.107) . Proprio la ciudad francesa de Paris, fue la pionera de este cambio urbanístico necesario, para convertir el

centro de la ciudad en un mejor espacio público en términos de sistema de higiene y control de la población y se convirtió pronto en la capital de la cultura occidental. En cuanto a Barcelona, esta realidad se tuvo con el desarrollo del Plan Cerdá: “cuyo proyecto reflejaba el ideario de George Haussmann en cuanto a transformaciones urbanas: una red de avenidas y plazas acompañada de una arquitectura “internacional” en la que la inexistente modernidad desaparecía bajo construcciones eclécticamente monumentales y académicamente correctas, haciendo una lectura de repaso de la historia de la arquitectura en la que se mezclaban estilos y tendencias arquitectónicas y artísticas que acababan adaptándose en una nueva escala, dimensionada por un planteamiento limitado en el espacio y en la capacidad económica” (Sagarra, 2006, págs.107-108). En consecuencia, fue propio la organización de las dos Exposiciones Universales, que permitieron al Plan Cerdá de desarrollarse y llevarse al término; llevando a la plena urbanización de Barcelona, transformándola en la ciudad cosmopolita y moderna de hoy. Propio con la última exposición de 1929 se llevaron al cabo los dos centros neurálgicos: Plaza de España y Plaza Cataluña. De hecho, se habla de una “ciudad consolidada”, en que se realizaron: «los proyectos urbanísticos para dar una estructura urbana coherente y definitiva a la plaza Catalunya – considerada el centro urbano y neurálgico de la ciudad – y a la plaza de Espanya – ésta última como puerta de entrada a la exposición –, persiguiendo la monumentalización de los nuevos centros o

espacios urbanos significativos, con el objetivo, ya anunciado desde 1911, de presentar una ciudad-capital» (Sagarra, 2006, p.110).

Eduardo Mendoza consigue magistralmente a ofrecer una imagen literaria de esta Barcelona en pleno desarrollo económico, político y social: “basándome en la memoria colectiva más que en datos históricos fidedignos. En otras palabras, novelar la historia” (Mendoza, 1999, p.7). A través de un personaje como Onofre Bouvila, que paralelamente a la ciudad vive un época de fermentación y expansión marcadas por la dos Exposiciones, que fueron el motor de modernización de la ciudad y contribuyendo a la consolidación de la identidad catalana.

Bibliografía

Azúa, de Félix, «El extraño caso de Dr. Mendoza», en *Eduardo Mendoza y la ciudad de los prodigios Homaje al Premio Cervantes*, Brizzolis, Madrid, 2016, págs. 25-34.

Bachelard, Gaston, *La poetica dello spazio*, Dedalo, Bari, 2015.

Báez, Ramos, Josefa, «La mujer en la narrativa de Eduardo Mendoza», en *Eduardo Mendoza: A New Look*. Ed. De Jeffrey Oxford y David Knutson. Nueva York: Peter Lang, 2002, págs. 77-89.

Bastardes, Enric, “Entrevista a Pasqual Maragall: «de la ciutat dels prodigis a la ciutat del futur»” en *L'Opinió Socialista*. Revista política i de pensament n°5, Barcelona, 1987, pp. 87-100.

Bajtín Michail, *Estetica e Romanzo*, Einaudi, Torino, 2001.

Broch, Àlex, *Panorama de la Literatura Catalana*, Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1997.

Bou, Enric, «Eduardo Mendoza: retratos de Barcelona. La (re)invención de la ciudad», en *Eduardo Mendoza y la ciudad de los prodigios Homaje al Premio Cervantes*, Brizzolis, Madrid, 2016, págs. 37-48.

Buckley, Ramón, *La doble transición. Política y literatura en la España de los años setenta*, Siglo XXI, Madrid, 1996.

Canal, Jordi, *Cataluña*, Turner Publicaciones, Madrid, 2015.

Canal, Jordi, «Las clave del periodo», en *Historia contemporánea de España 1808-1931*, Taurus, Barcelona, 2017, págs. 581-594.

Canal Jordi, Duarte Ángel , «La vida política», en *Historia contemporánea de España 1808-1931*, Taurus, Barcelona, 2017, págs. 595- 648.

Capdevila-Argüelles, Nuria, «*Barcelona modernista*, un escenario narrado», en Saval, José V., *La verdad sobre el caso Mendoza*, Fundamentos, Madrid, 2005, págs. 181-194.

Carr, Raymond, *Historia de España*, Ediciones Península, Barcelona, 2014.

Carr, Raymond, *Spain 1808-1939*, Oxford University Press, London, 1970.

Carr, Raymond, *España 1808-1975*, Ariel Historia, Barcelona, 1998.

Casanova, Rossend, *Els referents estilístics de Lluís Domènech i Montaner i les seves confluències al Museu de la Història una aproximació*, en *Revista Materia: Revista Internacional d'Art*, N°1, 2001, págs. 23-242.

Castellanos, Jordi, “Barcelona, las tres caras del espejo: del Barrio Chino al Raval” en *Revista de Filología Románica*, anejo III, Barcelona, 2002, pp. 189-202.

Galdos Pérez, Benito, Rosalia, Cátedra, Madrid, 2007.

Garrut, María Josep, *L'Exposició Universal de Barcelona de 1888*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 1976.

Fusi, Juan Pablo, Serraller, Francisco Calvo, *El espejo del tiempo*, Taurus, Madrid, 2011.

Fusi, Juan Pablo, *Historia mínima de España*, Turner Publicaciones, Madrid, 2017.

Herr, Richard, *An historical essay on modern Spain*, Library of Iberian Resources Online, 1991.

Iranzo García, Alejandro, Projecte de restauració del conjunt monumental de la cascada del Parc de la Ciutadella de Barcelona, en Revista del Departament de Política Territorial i Obres Públiques, N°21, 1990.

Lotman, Juri M., Uspenkij, Boris A., «Sul meccanismo semiottico della cultura», in *Tipologie della Cultura*, Bompiani, Milano, 2001, pags. 39-68.

Knutson, David, «Mundos aparte: Mendoza y su visión de la riqueza y la pobreza», en Saval, José V., *La verdad sobre el caso Mendoza*, Fundamentos, Madrid, 2005, págs. 33-48.

Madrieros Mora, Montse, *El flamenco en la Barcelona de la Exposición Internacional (1929-1930)*, Ballaterra, Barcelona, 2012.

Mendoza, Eduardo, «El escritor y la crítica», Saval, José V., *La verdad sobre el caso Mendoza*, Fundamentos, Madrid, 2005, págs.15-18.

Mendoza, Eduardo, *La ciudad de los Prodigios*, Seix Barral, Barcelona, 2017.

Méndez de Vigo y Montojo, Íñigo «El trayecto feliz de Eduardo Mendoza», en *Eduardo Mendoza y la ciudad de los prodigios Homaje al Premio Cervantes*, Brizzolis, Madrid, 2016, págs. 15-18.

Moix, Llátzer, «Eduardo Mendoza y el mestizaje literario», en *Eduardo Mendoza y la ciudad de los prodigios Homaje al Premio Cervantes*, Brizzolis, Madrid, 2016, págs. 51-76.

Molet i Petit, Joan, *La arquitectura eclética en la exposición universal de Barcelona de 1888: los proyectos de Pere Falqués*, en Revista e-artDocuments: revista sobre col.leccions i col.leccionistes, N°4, 2011, págs. 289-312-

Núñez Seixas, Xosé M., «España en el mundo», *Historia contemporánea de España 1808-1931*, Taurus, Barcelona, 2017, págs. 649- 686.

Pala, Mauro, *Allegorie Metropolitane, Metropoli come poetiche moderniste*, University Press, Cagliari, 2005, pags. 17-19.

Prieto Fernández, Lourenzo, «El proceso económico», en *Historia contemporánea de España 1808-1931*, Taurus, Barcelona, 2017, págs. 687-739.

Peiró, Ignacio, «La cultura», en *Historia contemporánea de España 1808-1931*, Taurus, Barcelona, 2017, págs. 779-830.

Pulgarín, Antonio, *Metaficción historiográfica: La novela histórica en la narrativa hispánica posmodernista*, Fundamentos, Madrid, 1995.

Pérez Ledesma, Manuel, «Población y sociedad», en *Historia contemporánea de España 1808-1931*, Taurus, Barcelona, 2017, págs. 741- 778.

Roig Josep L., Metas Jaume, en *Historia de Barcelona. Desde su fundación al siglo XXI*, El periódico de Catalunya, Barcelona, 1995.

Ramón Graells, Antoni, *L'Hotel Internacional de Lluís Domènech i Montaner: arquitectura moderna i nacional*, en Revista Biblio 3 W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. XVII, N°966, Barcelona, 2012

Ramos Oliveira, Antonio, *Politics, Economics and men of Modern Spain 1808-1946*, Ayer Co Pub, London, 1972.

Remolina Seivane, Miguel José, *Barcellona e le esposizioni internazionali del 1888 e 1929. L'impronta sulla forma urbana*, in *Storia dell'urbanistica*, Anuario Nazionale di storia delle città e del territorio, N°6, 2014, pags. 275-286.

Sagarra Grandas, Carmen, *L'Exposicio Internacional de Barcelona de 1929*, Amelia Romero, 1988.

Sagarra, Carme G., *Arquitectura para una exposición: Barcelona 1929*, en Revista Antigrama, N°21, Barcelona, 2006.

Sáiz i Xiqués, Carles, *El Gran Hotel Internacional de Lluís Doménech i Montaner: Un projecte modern, funcional i efímer*, en Revista El Sot de l'Aubó, vol.XI, N°41, 2012, págs.19-26.

Santana, Mario, «Eduardo Mendoza y la narrativa de la Transición», en Saval, José V., *La verdad sobre el caso Mendoza*, Fundamentos, Madrid, 2005, págs. 19-32.

Santos Brioso, Héctor, «La materia picaresca en la novela de Eduardo Mendoza *La ciudad de los prodigios*», en Saval, José V., *La verdad sobre el caso Mendoza*, Fundamentos, Madrid, 2005, págs. 49-70.

Saval, José V., «El guitón Onofre Bouvila, el pícaro moderno de *La ciudad de los prodigios*», en Saval, José V., *La verdad sobre el caso Mendoza*, Fundamentos, Madrid, 2005, págs. 71-86.

Saval, José V., *La ciudad de los prodigios*, De Eduardo Mendoza, Editorial Síntesis, Madrid, 2003.

Saval, José V., *La verdad sobre el caso Mendoza*, Fundamentos, Madrid, 2005.

Simón, Juan A., *La Exposición Internacional de Barcelona en 1929 y su utilización propagandística. La montaña de Montjuïc, espacio público de ocio y deporte*, en Revista Diacronie. Studi di Storia Contemporanea: Le esposizioni: propaganda e costruzione identitaria. N° 18, 2014.

Valls Plana, Laura, *El museo de ciencias naturales de Barcelona (1882-1917): popularización de las ciencias naturales dentro y fuera del museo*, en Revista Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencia Sociales, Vol. XV, N°918, Barcelona, 2011.

Viera De Miguel, *Estereotipos nacionales e imágenes de poder en la Exposición Universal de Barcelona de 1888: “honra y orgullo de la patria española”*, en Revista Anales de Historia del Arte, Vol. 23, N° Especial, 2013, págs.. 19-35.

Vigo, de Méndez Íñigo, *El trayecto feliz de Eduardo Mendoza*, en Eduardo Mendoza y la ciudad de los prodigios, Universidad de Alcalá, 2016.

Violi, Patrizia, *Paesaggi della Memoria. Il trauma, lo spazio, la storia*, Studi Bompiani, Milano, 2014.

Sitografía

La Vanguardia, Edición del jueves, 29 de septiembre de 1929. Consultado 03-02-2018

<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1929/09/26/pagina-8/33237469/pdf.html>

La Vanguardia, Edición del viernes, 18 octubre 1929, p. 5. Consultado 03-02-2018

<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1970/07/17/pagina-5/33230854/pdf.html?search=pabellón%20de%20bélgica>

La Vanguardia, Edición del martes, 30 noviembre 1886, p. 4. Consultado 03-02-2018

<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1887/02/16/pagina-4/34672253/pdf.html?search=eiffel%20barcelona>

Pabellón de Argelia, Túnez y Marruecos. Consultado última vez 04-05-2018

<http://barcelofilia.blogspot.it/2011/04/pavello-dalgeria-tunisia-i-el-marroc.html>

Pabellón de la confederación sindical Hidrográfica del Ebro. Exposición 1929. Consultado última vez 04-05-2018

<http://barcelofilia.blogspot.it/2017/08/pavello-de-la-confederacion.html>

Pabellón de Riesgo y Energía de Valencia. Exposición 1929. Consultado última vez 04-05-2018

<http://barcelofilia.blogspot.com/2017/08/pavello-de-riegos-y-energia-de-valencia.html>

Pabellón de la Compañía Hispano-Suiza. Exposición 1929. Consultado última vez 04-05-2018

<http://barcelofilia.blogspot.com/2016/10/pavello-hispano-suiza-exposicio-de-1929.html>

Pabellón Nestlé La Lechera. Exposición 1929. Consultado última vez 04-05-2018

<http://barcelofilia.blogspot.com/2017/01/pavello-nestle-la-lechera-exposicio-de.html>

Pabellón Rocalla. Exposición 1929. Consultado ultima vez 04-05-218

<http://barcelofilia.blogspot.it/2013/10/pavello-rocalla-exposicio-universal.html>

Pabellón Rocalla. Exposición 1929. Consultado última vez 06-005-2018

<http://barcelofilia.blogspot.it/2013/10/pavello-rocalla-exposicio-universal.html>

Torre Asland. Exposición 1929. Consultado última vez 07-05-2018

<http://barcelofilia.blogspot.it/2013/02/torre-asland-exposicio-universal.html>

Parc la Foixarda. Exposición 1929. Consultado última vez 07-05-2018

<http://barcelofilia.blogspot.it/search?updated-max=2011-04-22T12:20:00%2B02:00&max-results=1>

Poble Oriental. Exposición 1929. Consultado última vez 08-05-2018

<http://barcelofilia.blogspot.it/2015/10/poble-orientalyy-1929-1930.html>

Pabellón de Beneficencia. Exposición 1929. Consultado última vez 08-05-2018

<http://barcelofilia.blogspot.it/2016/12/pavellons-de-beneficencia-exposicio-de.html>

Exposición Internacional de 1929 (Datos). Consultado última vez 10-05-2018

<https://web.archive.org/web/20070927203834/http://www.bie-paris.org/main/pages/files/expos/1929-bis.pdf>

Iglesia Modelo. Exposición 1888. Consultado última vez 08-05-2018

<http://barcelofilia.blogspot.it/2017/03/esglesia-model-parc-de-la-ciudadella.html>

Le Esposizioni Universali da Londra 1851 a Milano 2015

<http://www.raistoria.rai.it/articoli-programma-puntate/le-esposizioni-universali/29495/default.aspx>

La Arquitectura eclética en la Exposición Universal de 1888: los proyectos de Pere Falqués – Joan Molet Petit – Universitat de Barcelona.

<https://www.youtube.com/watch?v=jHOYi27nNMU>

Arco de Triunfo de la Gran Vía 1888. Consultado última vez 08-05-2018

<http://barcelofilia.blogspot.it/2014/02/arc-triomfal-de-la-gran-via-exposicio.html>

La Exposición Universal de 1888. Consultado última vez 20-04-2018

<https://www.youtube.com/watch?v=Ir-lmPPbMy8>

Un gran esdeveniment: L'Exposició Universal de 1888. Consultado última vez 21-04-2018

http://ajuntament.barcelona.cat/arxiunicipal/arxiucontemporani/sites/default/files/documents_exposicio1888_17-48.pdf

La Arquitectura ecléctica en la Exposición Universal de Barcelona, los proyectos de Pere Falqués i Urpí. Consultado última vez 22-04-2018

https://www.academia.edu/5631778/La_arquitectura_ecléctica_en_la_Exposición_Universal_de_Barcelona_los_proyectos_de_Pere_Falqués_i_Urp%C3%AD

Varias Obras de Antoni Gaudí. Consultado última vez 10-05-2018

<http://cultura.gencat.cat/web/.content/dgpc/documents/arxiu/gaudiph.pdf>

Discurso sobre la nación de Antonio Cánovas del Castillo. Consultado última vez 20-03-2018

<http://www.beersandpolitics.com/discursos/antonio-canovas-del-castillo/discurso-sobre-la-nacion/1101>

El gallego que transformó Barcelona. El País 25 de noviembre 2010. Consultado última vez 22-03-2018

https://elpais.com/diario/2010/11/25/galicia/1290683904_850215.html

Bureau International des Expositions. Exposición 1888. Consultado última vez 20-04-2018.

<https://www.bie-paris.org/site/fr/1888-barcelona>